



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

60^a sesión plenaria

Viernes 20 de noviembre de 2015, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Zinsou (Benin),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 130 del programa (continuación)

Conciencia mundial sobre las tragedias de los migrantes irregulares en la cuenca del Mediterráneo con especial atención a los sirios que buscan asilo

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): La comunidad internacional afronta actualmente la mayor crisis de refugiados ocurrida desde la Segunda Guerra Mundial, con más de 60 millones de refugiados y desplazados en todo el mundo. Los problemas de los refugiados en el Afganistán y en África Oriental llevan mucho tiempo pendientes de resolverse, y la crisis de refugiados y migrantes en el Mediterráneo se ha ido intensificando. Algunos países europeos han observado un aumento en el sentimiento xenófobo contra los refugiados y los migrantes, y la labor de socorro humanitario que se lleva a cabo sobre el terreno está cediendo ante la gran presión. La turbulencia constante en muchos países y regiones, entre ellos Siria, el Iraq y Somalia, y la siempre grave amenaza no tradicional para la seguridad constituida por el terrorismo y el extremismo violento siguen desencadenando nuevas oleadas de refugiados y migrantes.

Las causas fundamentales de la actual crisis migratoria y de refugiados en la región del Mediterráneo residen en la inestabilidad regional y en el desarrollo desigual. La

salida de la crisis consiste en buscar la paz, alcanzar el desarrollo y adoptar un enfoque integrado para abordar tanto las causas fundamentales como los síntomas.

En primer lugar, tenemos que intensificar los esfuerzos para lograr la paz y la estabilidad en el Oriente Medio y en otras regiones. Las guerras y los conflictos son las principales causas de las corrientes migratorias y de refugiados. Debemos establecer alianzas basadas en la igualdad, la consulta y la comprensión mutua y crear una estructura de seguridad justa y equitativa que se construya de manera conjunta y beneficie a todos. Los países deben defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y favorecer el diálogo como medio para resolver las controversias, incluso lograr la solución de sus divergencias mediante consultas y la prevención de los conflictos. Las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deberían fortalecer sus buenos oficios y los esfuerzos destinados a mantener la paz y mejorar la prevención de los conflictos, así como los mecanismos de arreglo de controversias. La comunidad internacional debe guiarse por los principios de la armonía, la inclusión y el respeto por las diferencias. Debe tratar a todas las civilizaciones por igual y con respeto y promover de manera activa el diálogo y el intercambio entre las civilizaciones a fin de que todas las civilizaciones se conviertan en una fuerza para el mantenimiento de la paz mundial.

Ante la nueva ronda de amenazas terroristas, debería potenciarse al máximo el papel rector de las Naciones Unidas. Debería mantenerse un frente unido contra

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-38481 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



el terrorismo y establecerse una amplia cooperación en las esferas del intercambio de experiencias e información sobre lucha contra el terrorismo, de la verificación de la información y del cumplimiento de la ley.

Recientemente las partes interesadas celebraron dos reuniones de ministros de relaciones exteriores sobre la cuestión de Siria y alcanzaron bastantes acuerdos importantes respecto de lograr un alto el fuego general, la iniciación de un proceso político, el establecimiento de un mecanismo de gobierno de transición y la celebración de elecciones generales. Para avanzar, es esencial llevar a la práctica esos acuerdos comunes con miras a iniciar el proceso político con los auspicios de las Naciones Unidas y crear condiciones favorables para el regreso de los refugiados sirios.

En segundo lugar, debemos ayudar a los países de África y a otros países en desarrollo a alcanzar el desarrollo. El desarrollo es la única manera de proporcionar empleos decentes y una vida digna para la población de los países africanos y de otros países en desarrollo y de salvaguardar sus derechos fundamentales de manera que pueda reducirse el número de refugiados y migrantes. La comunidad internacional debe aprovechar la oportunidad que ofreció la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) en la cumbre de las Naciones Unidas celebrada con ese propósito y trabajar de consuno para encontrar un camino hacia el desarrollo equitativo, abierto, integral e innovador a fin de lograr así el desarrollo común.

Deberíamos ayudar a los países en desarrollo, incluidos los países de África, a que aumenten su capacidad de desarrollo y mejoren las condiciones internacionales para el desarrollo. Los países deberían aplicar con eficacia la Agenda 2030. Los países desarrollados deben cumplir sus compromisos y cumplir sus obligaciones de manera oportuna y deben incrementar su asistencia oficial para el desarrollo a los países de origen de los refugiados y migrantes en África y el Oriente Medio, a fin de mejorar el nivel de desarrollo de esos países.

Se deberían tener plenamente en cuenta las necesidades de desarrollo resultantes de los desafíos singulares que enfrentan los países mencionados, prestando una atención prioritaria a las cuestiones relacionadas con los medios de subsistencia, incluida la reducción de la pobreza, la atención de la salud, la educación, el empleo y la vivienda. La construcción de infraestructura en los ámbitos del agua y el saneamiento, la energía y la comunicación debe tener la máxima prioridad en el programa. Al mismo tiempo, la comunidad internacional

debería mejorar el sistema de gobernanza económica mundial, acelerar la reforma de la gobernanza de las instituciones financieras internacionales e incrementar los recursos disponibles para las instituciones multilaterales de desarrollo, con miras a crear un entorno externo ordenado y propicio para los países en desarrollo.

En tercer lugar, debemos respetar el principio de la responsabilidad compartida y fortalecer la cooperación internacional sobre la cuestión de los refugiados y los migrantes. Los países en desarrollo son los destinatarios de alrededor del 86% de los refugiados del mundo, y han colaborado de manera significativa a los esfuerzos de asentamiento de los refugiados. Los países de origen, tránsito y destino deberían reforzar la solidaridad y compartir la responsabilidad. Los países inmersos en la crisis actual deberían aceptar refugiados y migrantes con una mentalidad abierta e inclusiva, respetar y proteger sus derechos humanos, eliminar la exclusión y la discriminación contra ellos y ayudarlos a adaptarse a su nuevo entorno lo antes posible. Los países desarrollados deben seguir aumentando la asistencia financiera humanitaria a los países en desarrollo y a los organismos internacionales, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

China apoya a las Naciones Unidas y el ACNUR para que desempeñen la función de liderazgo y coordinación de la respuesta a la actual crisis de refugiados y migrantes. Asimismo apoya al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, en la celebración de una conferencia internacional sobre los refugiados en un momento apropiado durante el año próximo. China está de acuerdo con la propuesta del Secretario General de que el incremento de la asistencia a los refugiados no debe hacerse en detrimento de una reducción de los fondos para el desarrollo. En su calidad de Estado parte en la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo, China siempre ha cumplido con seriedad los deberes y las obligaciones que le incumben con arreglo a la Convención y ha contribuido activamente a las iniciativas mundiales encaminadas a proteger a los refugiados.

China siempre ha contribuido a los esfuerzos de desarrollo conjuntos. En septiembre, el Presidente Xi Jinping anunció en las cumbres de las Naciones Unidas una serie de importantes iniciativas encaminadas a lograr el desarrollo común de todos los países, entre otras cosas, que China crearía un fondo de asistencia a la cooperación Sur-Sur a fin de apoyar la aplicación por parte de los países en desarrollo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que continuaría incrementando su inversión en los países menos adelantados, con el objetivo

de alcanzar 12.000 millones de dólares en 2030, que perdonaría la deuda resultante de los préstamos pendientes intergubernamentales sin interés que deben devolverse a más tardar a finales de 2015, deuda contraída por varios países en situaciones de vulnerabilidad, y que ejecutaría cientos de proyectos en los países en desarrollo en las esferas de reducción de la pobreza, cooperación agrícola, asistencia para la facilitación del comercio, protección ecológica y adaptación al cambio climático, instalaciones médicas, educación y capacitación.

China apoya constantemente el desarrollo de los países africanos. Nos adherimos a los conceptos de sinceridad, resultados verdaderos, afinidad y buena fe en nuestros esfuerzos de cooperación africana y hemos ayudado activamente a los países africanos en el fomento de la infraestructura, la salud y la agricultura, donde hemos proporcionado asistencia en la medida de nuestra capacidad. En diciembre, la cumbre del Foro de Cooperación entre China y África se celebrará en Johannesburgo, en Sudáfrica. Es la primera vez que la cumbre se celebrará en el continente africano, lo que es de gran importancia. En la cumbre se desarrollará un nuevo plan con un nuevo modelo. Se inyectará nueva vitalidad a futuras iniciativas de cooperación entre China y África, a fin de hacer avanzar vigorosamente nuestra cooperación beneficiosa para todos y el desarrollo común.

China siempre ha promovido la paz y la estabilidad. Durante el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente Xi Jinping anunció que China crearía un fondo decenal de 1.000 millones de dólares para la paz y el desarrollo con el objetivo de apoyar la labor de las Naciones Unidas, se uniría al recién establecido mecanismo permanente de las Naciones Unidas para la capacidad en materia de consolidación de la paz, establecería una fuerza de mantenimiento de reserva con 8.000 efectivos y brindaría asistencia militar gratuita a la Unión Africana por valor de 100 millones de dólares en los próximos cinco años, contribuyendo así al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Al formar parte activa en los debates internacionales sobre cuestiones del Oriente Medio, incluida Siria, y proporcionar una serie de ideas, China ha contribuido de manera positiva a la promoción del arreglo político de las cuestiones de que se trate.

China ha promovido constantemente la protección de los refugiados. Desde el estallido de la crisis en Siria, China ha proporcionado financiación con múltiples formas de asistencia humanitaria en especie y en efectivo al pueblo sirio y a los refugiados sirios en el extranjero,

por un total de más de 230 millones de yenes. En octubre, China decidió brindar de nuevo asistencia humanitaria por un monto de 100 millones de yenes a Siria, Jordania y el Líbano. En el año 2015, el Gobierno de China también donó 800.000 dólares al ACNUR. China continuará asistiendo a los países afectados y al ACNUR.

Sr. Ružička (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Hay 42.500 personas que llegan cada día, 3.500 personas durante las dos horas que estuvimos almorzando. Imagínense que durante los cinco minutos de mi intervención, 150 personas desfilaran por el Salón: personas que necesitan desesperadamente nuestra ayuda y asistencia. Por ello, debemos traducir nuestras últimas observaciones sobre el tema de la migración en acciones reales.

Para comenzar, permítaseme expresar mi más sentido pésame y mis condolencias a las familias de las víctimas de los recientes atentados terroristas en Beirut, París, la península del Sinaí y, hoy, en Bamako. El pueblo y el Gobierno de Eslovaquia se solidarizan con firmeza con cualquier país y cualquier ser humano inocente que haya sufrido o se enfrente a un entorno amenazante para sus vidas. El terrorismo violento y los cobardes ataques, lamentablemente, se están convirtiendo en parte de nuestra vida cotidiana.

Pero no debemos rendirnos. Tampoco debemos permitir que los ataques o actos violentos aviven el odio generalizado contra quienes están verdaderamente necesitados, a saber, la mayoría de los migrantes, los refugiados y los desplazados internos que buscan ayuda o simplemente refugio para sobrevivir los conflictos y la extrema pobreza, o quienes se esfuerzan por vivir una vida digna y criar y educar a sus hijos en condiciones de paz.

Los trágicos acontecimientos que ocurren casi a diario nos recuerdan la importancia de la cooperación internacional con miras a un crecimiento sostenible e inclusivo, así como a la paz, la seguridad y la estabilidad. Esos son requisitos fundamentales para una vida digna para todos.

No cabe duda de que el terrorismo y la migración están claramente interrelacionados. La fragilidad del Estado, las luchas y los conflictos internos proporcionan un terreno fértil para el extremismo y el terrorismo. El conflicto interno, la violencia y el terror son algunos de los principales factores que provocan la desesperación de seres humanos, mujeres y niños en busca de seguridad y la perspectiva de una vida mejor.

Quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por haber destacado esta importante y difícil cuestión y por fomentar la conciencia

mundial sobre las tragedias que sufren los migrantes irregulares en la cuenca del Mediterráneo, haciendo especial hincapié en los solicitantes de asilo sirios.

La actual crisis migratoria no tiene precedentes, con muchas dimensiones que se superponen: la humanitaria, la social, la política, la económica y la de seguridad. También tiene un gran potencial para conmover a todas las partes. Se trata de uno de los retos más complejos que tenemos que enfrentar y abordar conjuntamente en la cooperación y la asociación entre los países de origen, tránsito y destino, en particular con las organizaciones internacionales que desempeñan un papel irremplazable en esos procesos.

Es preciso enfrentar esa crisis con una respuesta coherente. Si no abordamos las causas fundamentales de la migración, nunca lograremos resultados duraderos, y con ello quiero decir erradicar el sufrimiento humano y garantizar el respeto pleno de los derechos humanos y las perspectivas claras de retorno. No hay una solución rápida o una fórmula mágica para resolver el problema. Por tanto, debemos buscar soluciones sostenibles, muchas de las cuales fueron planteadas hoy en los debates. Deseo hacer hincapié en algunas de ellas.

En primer lugar, tenemos que abordar y resolver las causas violentas de la migración. En segundo lugar, tenemos que hacer frente a las raíces y causas sociales y económicas esenciales de la migración. En tercer lugar, tenemos que proporcionar asistencia inmediata a todos los afectados, quienes deben recibir toda nuestra solidaridad. En cuarto lugar, tenemos que demostrar solidaridad con los países que proveen refugio e instalaciones a los refugiados. En quinto lugar, tenemos que apoyar programas que fomenten la seguridad y el desarrollo a largo plazo en los países afectados y en las regiones de origen. En sexto lugar, debemos distinguir entre migrantes económicos y refugiados que se han visto obligados a huir para salvar la vida. En séptimo lugar, debemos luchar de manera total y sistemática contra la delincuencia organizada y el tráfico ilícito con miras a enfrentar las redes delictivas que se benefician de esta tragedia humana. En octavo lugar, tenemos que mejorar la coordinación y la coherencia entre todas las partes interesadas pertinentes y minimizar la superposición de competencias y el despilfarro de recursos.

Las soluciones esenciales para combatir el terrorismo están en nuestras manos. La prevención es una de las claves. Lo ideal sería que hiciéramos frente a las causas de esas crisis —sobre todo de las crisis generadas por conflictos violentos— antes de que se desencadenaran

totalmente. El eje de nuestros esfuerzos debe ser el respeto de los compromisos con el derecho internacional, la democracia, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos, valores a los que nunca debemos renunciar. Ello es válido para los esfuerzos tanto nacionales como internacionales de lucha contra el terrorismo. También tenemos que seguir ampliando y profundizando el marco internacional, con las Naciones Unidas en su centro. Ello debe estar acompañado de la participación de los agentes regionales, el protagonismo nacional y la responsabilidad compartida. La migración debe abordarse como un tema de desarrollo nacional, pero con pleno apoyo internacional. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) nos proporciona una herramienta excepcional para adoptar medidas colectivas. La Agenda 2030 nos ofrece la oportunidad de hacer frente a los problemas que obligaron a millones de personas a abandonar sus hogares.

Eslovaquia está plenamente comprometida, material y financieramente, a contribuir a esos esfuerzos por medio de todos los instrumentos que tiene a su disposición. Hasta la fecha, hemos aportado 21 millones de euros a diversos organismos de las Naciones Unidas y de la Unión Europea para ayudar a lidiar con el problema. En ese sentido, también acogemos con beneplácito la iniciativa que dio a conocer hoy el Secretario General y esperamos con interés la cumbre y la reunión de alto nivel. Consideramos que todos los que trabajamos y estamos en este Salón deseamos y nos imaginamos un mundo en el que la inmigración sea una elección y no una obligación para salvar la vida.

Sr. Doré (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Presidente por la rapidez con que incluyó en el programa de trabajo de la Asamblea General un tema sobre los migrantes y los refugiados. Es realmente esencial seguir movilizándolo a la comunidad internacional, en sintonía con lo tratado en la reunión de alto nivel que presidió el Secretario General en septiembre pasado sobre corrientes migratorias y de refugiados.

Antes de abordar el tema de los refugiados, deseo agradecer con toda sinceridad a los miembros los gestos de amistad y apoyo que nos llegaron de todo el mundo después de los terribles acontecimientos del 13 de noviembre pasado. Ver todos estos lugares, en diferentes países, adornados con los colores de la bandera francesa en señal de solidaridad nos conmovió profundamente. Francia no es la única que ha sido atacada. Muchos otros países también se han visto afectados por el terrorismo.

Hoy encaramos un desafío sin precedentes: casi 60 millones de personas desarraigadas en todo el mundo,

principalmente debido a los conflictos y la violencia. Millones de personas más están abandonando también sus hogares o sus países por diversas razones, entre ellas los desastres naturales y los efectos del cambio climático. Esos desplazamientos de personas nos afectan a todos. El Presidente de la República se refirió a ello claramente cuando dijo que Europa debe acoger con dignidad a quienes invocan el derecho de asilo. Los refugiados sirios huyen de la barbarie de Daesh, de los bombardeos indiscriminados del régimen y de las condiciones de vida cada vez más difíciles que han tenido que soportar luego de más de cuatro años de conflicto. Como nunca antes, además de enfrentar a Daesh, se impone encontrar una solución política a la crisis siria. Las conversaciones de Viena han permitido avanzar en esa dirección. En ese contexto, Francia está completamente dedicada a convertir la mejora de la situación humanitaria en una prioridad, y ha hecho propuestas concretas en este sentido. Es urgente aliviar el sufrimiento de la población civil, de lo contrario el éxodo de los sirios continuará. La comunidad internacional debe seguir esforzándose para imponer lo antes posible un alto el fuego en Siria, y poner en marcha un proceso de transición creíble e inclusivo.

Francia está totalmente comprometida con el problema de los refugiados. Conjuntamente con Jordania, fuimos anfitriones en septiembre, en París, de una conferencia sobre las víctimas de la violencia étnica y religiosa en el Oriente Medio, que tuvo por objetivo movilizar a los Estados para que intensificaran sus esfuerzos humanitarios en respuesta a las crisis en Siria y el Iraq. Francia aboga por un enfoque colectivo y solidario en toda la Unión Europea en lo que respecta a la cuestión migratoria. Cada quién debe asumir sus responsabilidades. Francia intensificará sus esfuerzos para acoger a refugiados y solicitantes de asilo, y dedicará 279 millones de euros adicionales a recibirlos y proporcionarles alojamiento. De forma colectiva debemos dar una respuesta priorizada a la emergencia humanitaria protegiendo y asistiendo a la población desplazada y a los refugiados. En ese sentido, deseo encomiar la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y en particular la dedicación del Alto Comisionado, Sr. António Guterres, que muy pronto terminará su período en el cargo. Su sucesor, el Sr. Filippo Grandi, a quien deseo felicitar por su elección el pasado miércoles por la Asamblea General, enfrentará una crisis de una intensidad sin precedentes. Le deseamos el mayor de los éxitos en esta difícil misión. Asimismo, deseamos destacar la generosidad de los países del Oriente Medio y África, que están en la primera línea y albergan el mayor número de refugiados.

Ante el crecimiento exponencial de las necesidades y la asfixia de los abrumados organismos humanitarios de las Naciones Unidas, debemos reforzar nuestros esfuerzos colectivos. Es preciso ampliar e intensificar la movilización de recursos. Acogemos con sumo beneplácito el hecho de que, en ese sentido, el Grupo de los 20 haya enviado un mensaje claro, los días 15 y 16 de noviembre. Francia pondrá todo de su parte en ese esfuerzo colectivo y ha decidido hacer una contribución especial de 100 millones de euros a los organismos de las Naciones Unidas, sobre todo en respuesta a la crisis de Siria, 50 millones de los cuales serán desembolsados en 2015. Ningún país puede hacer frente por sí solo a los desafíos de la migración, lo que nos obliga a los países de origen, de tránsito y de destino a trabajar de forma mancomunada. En ese sentido, deseo expresar mi beneplácito por las conclusiones a las que se llegó en la cumbre de La Valetta, que reunió la semana pasada a la Unión Europea y sus asociados africanos, con miras a establecer una asociación para enfrentar, principalmente, las crisis estructurales de la migración. La cumbre de La Valetta tuvo como objetivo encontrar soluciones duraderas a la emigración y dar respuesta a la desesperación de ciertos grupos poblacionales que aspiran a tener un futuro mejor a través del desarrollo.

Poner fin al sufrimiento de los refugiados y las personas desplazadas también requiere una lucha decidida contra las redes de traficantes, en colaboración con los países de origen, de tránsito y de destino. Tenemos el deber de luchar contra la explotación de los migrantes por los contrabandistas o las redes de traficantes. Existen soluciones, como, por ejemplo, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos, en particular el Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire. Hacemos un llamado a favor de su ratificación por todos los Estados y de su aplicación eficaz. El Consejo de Seguridad aprobó en octubre pasado la resolución 2240 (2015), que otorga a los Estados miembros de la Unión Europea las garantías jurídicas necesarias para luchar contra los traficantes en el Mediterráneo.

Es preciso también luchar contra las causas fundamentales de esos desplazamientos, pues sin una solución permanente a las crisis y los conflictos, las personas continuarán siendo empujadas al éxodo. Francia trabaja para estabilizar las zonas de conflicto y resolver las crisis políticas a fin de prevenir las causas de los desplazamientos forzados de la población. Esa es también la idea que subyace a nuestras políticas de desarrollo, sobre todo en lo que respecta a África, políticas

que tienen por objetivo ofrecer a las personas los medios para vivir con dignidad en su lugar de origen, buscando a la vez apoyar los esfuerzos de transición económica y democrática de los países de acogida de refugiados.

En lo que respecta a todas estas cuestiones, la primera Cumbre Humanitaria Mundial, que tendrá lugar en Estambul en mayo del próximo año, ofrece una oportunidad de encontrar los medios para mejorar la eficacia de la respuesta a las necesidades de la población afectada por los conflictos y de hacer más eficaz la asistencia humanitaria.

Sr. Sandoval Mendiola (México): Nuestros pensamientos y condolencias están con las víctimas y sus familias ante los ataques terroristas llevados a cabo el día de hoy en Malí, que mi país condena de la manera más enérgica.

México participa en este debate complacido por la oportunidad de dialogar sobre uno de los temas más complejos que nos ocupa a todos los Estados Miembros. Se trata de un tema que ha tocado las fibras más sensibles de la opinión pública mundial. Lejos de considerarse como una problemática de flujos de personas entre algunas regiones, forma parte de un fenómeno global que debemos afrontar juntos los países de origen, de tránsito, de destino y de retorno. No es un tema coyuntural sino estructural y definitorio de la realidad internacional.

México ha reiterado en este foro desde hace décadas que la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, debe atender este fenómeno de una manera integral. Observamos con preocupación que las capacidades nacionales de algunos países se han visto rebasadas por la cantidad de desplazados que huyen del conflicto armado para salvar sus vidas y que en numerosas y lamentables ocasiones encuentran la muerte en el intento.

Los migrantes son vulnerables desde que deciden emprender su viaje a otro país en la búsqueda de mejores oportunidades. Dejan atrás su entorno socioeconómico y familiar. Durante el trayecto, están sujetos a toda clase de abusos por parte de traficantes y delincuentes que se aprovechan de los vacíos de cooperación internacional en favor de sus derechos humanos. Tristemente, muchos llegan a su destino para ser victimizados y marginados nuevamente, a pesar de sus aportaciones.

Todos los Gobiernos tenemos la obligación de respetar los derechos humanos de los desplazados, sin importar su condición migratoria. La seguridad y el respeto a los derechos humanos son un binomio que es compatible en un marco de estado de derecho. Vemos complacidos que muchos Estados así lo entienden.

Un enfoque de seguridad internacional hacia los migrantes limita el entendimiento que requiere este fenómeno. No debemos ver a quienes cruzan fronteras en busca de seguridad y oportunidades como una amenaza, sino como agentes de desarrollo, tal y como les reconoce la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Este reconocimiento debe traducirse en una mejor protección de todos sus derechos: trabajo digno y bien remunerado, acceso a la educación, a la salud y a la justicia.

A lo largo de la historia, las migraciones han contribuido a la construcción económica, social y cultural de la mayoría de las naciones. Para México, es evidente que los temas de migración y refugio son mejor atendidos desde una perspectiva que privilegia los derechos humanos y el bienestar de todos.

En realidad, requerimos acordar acciones, políticas públicas y compromisos definidos jurídicamente vinculantes. A la fecha, no contamos con mecanismos suficientes para garantizar el avance de los derechos de los migrantes. México considera que las Naciones Unidas son el foro idóneo para intercambiar experiencias, compartir puntos de vista y acordar estrategias integrales a futuro. Tal fue nuestra convicción en 1990, cuando promovimos la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares. Hoy, el instrumento es un referente que deberá ser considerado por todos los países. En 2015, mi país reitera la necesidad de reconocer las contribuciones de los migrantes a los países de origen, tránsito, destino y retorno.

Observamos con preocupación que grupos de migrantes y refugiados viven situaciones de riesgo, de rechazo, de estigmatización y de abuso. Algunos países cuestionan el principio de no retorno en el caso de los refugiados y otros criminalizan al migrante. México rechaza la violencia, los llamados al odio, la radicalización y la división social. Estas expresiones de intolerancia no tienen cabida en el siglo XXI. Es inaceptable que los migrantes y los refugiados sean estigmatizados y responsabilizados por los problemas preexistentes en los lugares de destino. No son la amenaza, sino los amenazados.

México comprende integralmente el fenómeno migratorio, al ser un país de origen, de tránsito, de destino y de retorno. Tenemos enormes retos en materia de migración, que enfrentamos con decisión y responsabilidad.

En todo el orbe, millones de migrantes y refugiados necesitan una respuesta inmediata, colectiva, humana y efectiva, que debe surgir de esa Organización. El

Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, celebrado el mes pasado en Turquía, así como la Declaración del Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, adoptada por la Asamblea General en 2013 confirman la necesidad de fortalecer los mecanismos de diálogo y cooperación internacionales para atender los fenómenos de migración, refugiados y desplazados internos. No partimos de cero.

México acoge con beneplácito las iniciativas hoy anunciadas por el Secretario General que facilitan esta labor, y se compromete a contribuir a la discusión en favor de los migrantes.

Ante la realidad que atestiguamos hoy en la cuenca del Mediterráneo, México reafirma su compromiso por atender estos fenómenos de manera integral así como de fortalecer el marco jurídico y operativo, basado en el respeto a los derechos humanos, para garantizar la protección internacional que merecen los migrantes y los solicitantes de asilo.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en francés*): Italia celebra la declaración formulada esta mañana por el observador de la Unión Europea (véase A/70/PV.59). Quisiera hacer algunas observaciones a título nacional.

Al igual que numerosos oradores que me han precedido en el uso de la palabra, quisiera expresar mi más sentido pésame a los familiares de las víctimas de los atentados terroristas ocurridos en todo el mundo en las últimas semanas. Al mismo tiempo, es para nosotros sumamente importante destacar que el tema del debate de hoy no tiene nada que ver con los terroristas. Hay que evitar en particular establecer cualquier tipo de conexión entre los terroristas, los refugiados y los migrantes. De un lado, están los terroristas; del otro, están las víctimas. Es sumamente importante para Italia subrayar eso.

(*continúa en inglés*)

Represento con orgullo a un país cuya Armada se ha comprometido a salvar vidas todos los días en el mar. Hemos salvado más de 100.000 vidas el año pasado, y este año hemos seguido rescatando más del 50% de los migrantes que se dirigían a la costa europea. En los barcos de nuestra Armada han nacido niños. Cuando uno ve a una persona que se está ahogando en el mar, uno no le pregunta si es o no un migrante o un refugiado. Uno salva a esa persona y la lleva a puerto seguro. Eso es lo que hemos estado haciendo estos últimos años.

Como país del Mediterráneo en primera línea de la migración y de los flujos de refugiados, desde el comienzo hemos apoyado la iniciativa turca de plantear

esa cuestión en la Asamblea General. Encomiamos al Presidente de la Asamblea General por la reunión de hoy y por el diálogo de ayer con un equipo más amplio sobre cómo abordar los flujos de refugiados del mundo. Se trata de un reto mundial. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestros mejores deseos y pleno apoyo al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados entrante, Sr. Filippo Grandi, a la vez que rendimos homenaje al Comisionado saliente, Sr. António Guterres, por su destacada labor en tiempos tan difíciles. Entendemos que no hay una solución rápida a ese fenómeno; solo puede considerarse mediante un enfoque integral e inclusivo. Por consiguiente, hemos instado a adoptar ese tipo de medidas a nivel europeo para que los Estados miembros europeos compartan esa responsabilidad. Debemos igualmente examinar los problemas desde diversos puntos de vista.

Primero, debemos abordar las causas profundas potenciando el desarrollo. Por lo tanto, la implementación y la financiación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) son de máxima importancia. Segundo, desde un punto de vista político, debemos encontrar una solución diplomática a la crisis e inestabilidad política que provocan que un número récord de personas huyan de sus países. Tercero, debemos mantenernos firmes en nuestro compromiso de respetar las obligaciones internacionales y los derechos humanos. Cuarto, debemos reconocer el alto grado de interdependencia para abordar el desafío común y, por consiguiente, trabajar en estrecha colaboración con los primeros países de asilo y los países de origen, siempre que sea posible. Quinto, debemos combatir la delincuencia organizada responsable del tráfico de migrantes y la trata de personas, desmantelando el modelo de funcionamiento de aquellas redes que explotan a migrantes y refugiados y alentando el diálogo regional. El Proceso de Jartum, puesto en marcha cuando Italia ocupó la Presidencia de la Unión Europea el año pasado, está dirigido a esos objetivos, que también son la base del Proceso de Rabat.

En la más reciente cumbre sobre migración entre la Unión Europea y la Unión Africana celebrada en La Valetta, se llegó a la conclusión de que solo un enfoque integrado y el diálogo regional pueden promover una solución a largo plazo. A ese respecto, desde el primer momento, Italia acogió con beneplácito la iniciativa de la Comisión para establecer el Fondo Fiduciario de La Valetta. Al igual que en el caso del Fondo Fiduciario Madad para Siria, consideramos que el valor añadido de esos instrumentos dará lugar a iniciativas orientadas a la acción, que conducirán al fortalecimiento de

la colaboración con nuestros aliados africanos. Sobre todo, el Fondo Fiduciario es una manera concreta de abordar sus expectativas. Italia aportará 10 millones de euros al Fondo y en el futuro examinará nuevas contribuciones. Consideramos que existe un ámbito específico en el cual el Fondo podría ser especialmente útil: la resiliencia entre la emergencia y el desarrollo. Ese ámbito debe fortalecerse, porque es crucial a fin de lograr la estabilidad necesaria para mitigar los factores que obligan a las personas a migrar. El Fondo Fiduciario ofrece un enorme potencial para estimular la resiliencia mediante acciones encaminadas a promover el desarrollo socioeconómico y las oportunidades de trabajo y a generar ingresos, con una especial atención en los jóvenes, las mujeres y las comunidades locales. Apoyamos plenamente ese enfoque.

Los migrantes y refugiados son de hecho personas con un potencial desaprovechado. La mayoría de ellos son personas altamente motivadas, cuyo sueño de una vida mejor les ha permitido resistir largos viajes, mares agitados y embarcaciones abarrotadas, arriesgando la vida por la esperanza de un futuro mejor. Es por eso que Italia considera que los migrantes, los refugiados y las comunidades aspirantes son claves para el desarrollo de los países de origen y de destino. Por lo tanto, debe darse a la migración la máxima prioridad entre los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus medios de ejecución. En ese sentido, Italia ha sido un precursor en realzar el papel de las remesas como instrumento fundamental para el desarrollo de los países de origen y para la integración de las comunidades migrantes. Las remesas también pueden ser una herramienta de suma importancia para la financiación de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sobre todo, debemos darnos cuenta de que hoy en día más personas están abandonando sus hogares que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial. Es por ello que se necesitan mayores esfuerzos mundiales para aliviar la carga que enfrentan algunos países con una afluencia masiva de solicitantes de asilo y refugiados. Italia está asumiendo la parte que le corresponde y trabaja seriamente en su reasentamiento.

Sr. Roet (Israel) (*habla en inglés*): Ante todo quisiera expresar nuestras sinceras condolencias y nuestro más sentido pésame a la República Francesa y al pueblo de Francia a raíz de los terribles atentados perpetrados en París, la ciudad de la luz, este fin de semana. Del mismo modo estamos horrorizados por el derribo de un avión ruso en el Sinaí, los atentados de Beirut y los horrendos acontecimientos de hoy en Malí.

El terrorismo también ha atacado a Israel esta semana, pero esto raramente se menciona —si acaso se menciona— en el Salón de la Asamblea. Por consiguiente, quisiera rendir homenaje a las víctimas del terrorismo. Ayer, los terroristas palestinos mataron a cinco civiles inocentes. Aharon Aviram y Reuven Yesayev fueron asesinados cuando se dirigían a su sinagoga a rezar. Más tarde, Yaakov Don, padre de cuatro hijos, Ezra Schwartz, un voluntario estadounidense de 18 años, y Shadi Arafa, un joven palestino musulmán de 26 años, murieron por disparos de un terrorista palestino quien, al igual que todos los terroristas del mundo, no hizo distinción entre sus víctimas en términos de nacionalidad o religión. Debemos condenar todos los tipos de terrorismo y dejar claro que el terrorismo es terrorismo, independientemente de donde nos ataca y quiénes son las víctimas.

El año pasado, un niño sirio de 9 años arribó al pabellón infantil del Centro Médico de Galilea Occidental, en el norte de Israel, con heridas graves. Hablé de atrocidades que ningún niño debería experimentar, de ver a su hermano decapitado ante sus propios ojos. Como ese niño pequeño, hay cientos de miles de niños sirios que han sido testigos de atrocidades que han conmocionado la conciencia del mundo civilizado. Todos hemos visto las horribles imágenes de muerte y destrucción en Siria, el Iraq, el Yemen y Libia. Ya se han perdido cientos de miles de vidas y la comunidad internacional todavía no ha respondido adecuadamente a la crisis en curso.

Hoy estamos presenciando las consecuencias de años de opresión indisputada en cada uno de los siguientes Estados fallidos. Una de las guerras civiles más devastadoras de la historia moderna está teniendo lugar en Siria; Libia ha sido testigo del colapso catastrófico de las instituciones del Estado; y en el Yemen el conflicto sectario ha cobrado la vida de miles de personas. No obstante, la comunidad internacional sigue lidiando con la cuestión del origen de tales atrocidades. De hecho, en 2010, incluso antes de la llamada Primavera Árabe, la respetada organización no gubernamental (ONG) Freedom House clasificó a Siria cerca del punto más bajo en su escala de libertad como un país sin derechos políticos y escasas libertades civiles. Las también dictaduras de Libia y el Yemen se unieron a Siria al final de la lista. El mundo observó, en la mayoría de los casos en silencio, cómo esos poderes de autocracia y fundamentalismo gobernaban con impunidad a sus pueblos mediante el miedo y la violación de los derechos humanos. Si permanecemos indiferentes a tales calamidades, corremos el riesgo de sacrificar los principios que la humanidad más valora. Y en ningún lugar esos principios están más en peligro que en Siria.

En Siria, ya ha muerto más de un cuarto de millón de personas: hombres, mujeres y niños. Otros 4 millones han huido de sus hogares hacia un futuro desconocido y 8 millones más son desplazados internos. Mientras nos reunimos hoy aquí para encontrar una solución para millones de refugiados sirios, el régimen de Al-Assad continúa compitiendo con Daesh para idear la manera más brutal de masacrar a personas inocentes. Evidentemente, Al-Assad no podría haber cometido tantas atrocidades sin la ayuda de sus amigos en Teherán. El Irán no solo es el principal Estado del mundo que patrocina el terrorismo, sino que también está alimentando un conflicto en el cual ya han muerto cientos de miles de personas. A quienes esperaban que el Irán pudiera ser una parte de la solución al problema que Daesh representa para todos nosotros les digo: algunas veces el enemigo de tu enemigo también es enemigo tuyo.

Cuando se trata de asistir a los refugiados, la ayuda humanitaria es fundamental. Agradecemos los esfuerzos de los países de acogida por salvar las vidas de los refugiados y los impresionantes esfuerzos de tantos Estados Miembros, organismos y personal de las Naciones Unidas. La ayuda humanitaria no debe estar sujeta a fronteras, religión, raza, género ni orientación sexual. IsraAID, una ONG de Israel, ha ayudado a miles de refugiados sirios en Jordania y Europa Oriental, proporcionándoles tratamiento médico e incontables toneladas de alimentos y capacitando a miles de integrantes del personal humanitario local. En el pasado, Israel también ha experimentado oleadas masivas de migración y refugiados. Después de haber absorbido a cientos de miles de sobrevivientes del Holocausto y refugiados judíos de los países árabes, y después de acoger a más de 1 millón de judíos de la antigua Unión Soviética y decenas de miles de Etiopía, estamos muy familiarizados con las necesidades de los refugiados y de los inmigrantes. Nuestra experiencia nos ha enseñado que solo una comunidad unida puede salvar la vida de aquellos que buscan desesperadamente refugio.

La situación es grave, pero no desesperada. Para cambiar la vida de millones de personas que huyen de sus hogares debemos actuar. Las violaciones a los derechos humanos que cometen los regímenes autocráticos no deben quedar sin respuesta. Cuando los niños son adoctrinados en lugar de educados, debemos decidir de qué lado estamos. Como señaló el Secretario General hoy temprano, cuando las mujeres son subyugadas y segregadas del resto de la sociedad, ya no podemos permanecer pasivos. Cuando la corrupción llena el vacío creado por el liderazgo fallido, debemos confrontarlo. Cuando las ideologías

extremistas violentas se hacen pasar por legítimas creencias religiosas, hay que oponernos a ellas.

Los millones de personas que huyen de sus hogares cuentan sus historias con desesperación. Están cansadas de la represión, de la autocracia, de la guerra civil, y del extremismo religioso. Sencillamente sueñan con vivir una vida normal en su patria. Hagamos que ese sueño sea una realidad.

Sr. Shearman (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El desplazamiento forzoso es uno de los problemas más acuciantes que afronta la comunidad internacional. Este año, más de 819.000 refugiados y migrantes han entrado en Europa cruzando el Mediterráneo, más de la mitad de ellos procedentes de Siria. Ello constituye casi cuatro veces el número total que cruzó el Mediterráneo durante todo 2014. Lamentablemente, alrededor de 4.000 han perdido la vida en el Mediterráneo en el intento.

El Reino Unido se compromete a dar una respuesta amplia a esa tragedia. Los buques británicos ayudan a salvar a miles de personas en el Mediterráneo como parte de la respuesta europea. Sin embargo, hay que reconocer que la vasta mayoría de sirios que han huido de su país no han cruzado el Mediterráneo. Se encuentran en países vecinos. Turquía acoge a más de 2 millones de personas; Jordania, a más de 600.000; el Líbano, a más de 1 millón, la cuarta parte de la población anterior a la crisis de ese país. El Reino Unido rinde homenaje a los generosos esfuerzos que han realizado esos países, y consideramos que la comunidad internacional debe igualarlos. Debemos brindar mayor apoyo y a más largo plazo a los refugiados en esos países y a los propios países receptores. Ello es indispensable si queremos eliminar los factores que desencadenan la migración irregular. Nuestra prioridad debe ser reducir las presiones que obligan a las personas a arriesgar la vida en el peligroso viaje a través del Mediterráneo.

El panorama dentro de Siria hoy es indeciblemente sombrío. Durante más de cuatro años, los sirios han sido bombardeados, han sido condenados a morir de hambre y han sido desalojados de sus hogares. Más de un cuarto de millón han sido asesinados, y 13,5 millones, 6 millones de ellos niños, necesitan asistencia humanitaria. El Reino Unido hasta la fecha ha prometido donar más de 1.700 millones de dólares en respuesta, la mayor respuesta humanitaria que hemos brindado a una sola crisis. El dinero ha proporcionado más de 20 millones de raciones de alimentos y 2,5 millones de consultas médicas. Ha brindado a un cuarto de millón de niños acceso a la educación en Siria y en los países vecinos.

Sin embargo, evidentemente no basta. El llamamiento de las Naciones Unidas para la crisis siria para este año no ha llegado ni a la mitad de los fondos. Es necesario hacer más. En febrero del próximo año, el Reino Unido, junto con los Gobiernos de Alemania, Noruega y Kuwait y con las Naciones Unidas, celebrará una conferencia de donantes para Siria en Londres. Invitaremos a los dirigentes de los países de todo el mundo desde las organizaciones no gubernamentales hasta la sociedad civil para que asistan a fin de recaudar una considerable financiación nueva para satisfacer las necesidades de todos los afectados en Siria y en los países vecinos.

Juntos, tenemos que encontrar financiación a largo plazo y soluciones que pasen del socorro al desarrollo. Hay que atender las necesidades a largo plazo apoyando la generación de empleos y la educación y brindando esperanzas para el futuro, de suerte que quienes hayan huido del conflicto no tengan que arriesgar su vida a merced de contrabandistas y redes criminales.

Además de la conferencia de donantes para Siria, hay que aprovechar también la Cumbre Humanitaria Mundial, que se celebrará en Estambul, en mayo, para acordar formas mejores y más sostenibles de satisfacer las necesidades de los desplazados por las crisis prolongadas. Por supuesto, coincidimos en que debemos brindar asilo a aquellos cuyas necesidades no se podrán atender en la región. Hasta la fecha, el Reino Unido ha acogido a más de 5.000 refugiados de Siria, y reasentaremos directamente de la región a 20.000 más de los más vulnerables.

Sin embargo, el reasentamiento ni una mejor actividad humanitaria es la solución a largo plazo. El conflicto que genera el desplazamiento forzoso de Siria exige una solución política. Esa es la única manera de poner fin al conflicto. Al igual que muchos oradores han expresado hoy, todos debemos comprometernos con trabajar para lograr esa solución, y apoyar al resurgimiento de una Siria incluyente, pacífica y próspera.

Sr. Andanje (Kenya) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito la iniciativa del Presidente de celebrar el debate de hoy. Consideramos que debería haberse celebrado mucho antes, en vista de que el problema es ingente y complejo. La demora ha dado lugar a teorías de conspiración y análisis de la cuestión caracterizados, como era de esperar, por omisiones y tergiversaciones en los medios de comunicación, sobre todo en Europa. Mi delegación está convencida de que la tragedia de los refugiados, los migrantes y los solicitantes de asilo es un problema mundial, no específico de ningún país o región

en particular. Los migrantes abandonan el Oriente Medio y África y migran hacia Europa. Otros se van de América Central hacia los Estados Unidos. Se trata de una crisis humanitaria. Sin embargo, Kenya está dispuesta a brindar su aporte constructivo al debate, centrándose concretamente en los solicitantes de asilo sirios.

Mi delegación observa que la mayoría del discurso, bien sea sobre los refugiados, los migrantes o los solicitantes de asilos, se dice fuera de contexto en cuanto a la afluencia y las causas profundas del problema. La narrativa predominante que determina cada vez más las políticas gubernamentales en los lugares de destino de los migrantes y de los solicitantes de asilos se centra en sus problemas inmediatos, las barreras que encuentran en el camino y las dificultades por las que atraviesan los gobiernos para hacerles frente. La crisis ya no es tanto un producto del conflicto político como un campo de batalla cultural. Se hacen trincheras entre grupos étnicos contra las hordas bárbaras de invasores de piel oscura incivilizados que llegan en manada, conforme se ha descrito en determinados círculos. Otros las llaman avalancha a la que hay que poner coto de inmediato.

Es sumamente lamentable que esa sea la posición expuesta vocalmente por la extrema derecha en toda Europa. Es una inmoralidad. Sin duda, no se pueden calificar ni tratar a los seres humanos de esa manera. No es humano. Los refugiados, los migrantes y los solicitantes de asilo procedentes de Siria y de cualquier otro lugar merecen ser tratados con dignidad, compasión y protección, de conformidad con las normas internacionales. Hay que proteger sus derechos. Nadie debería eludir la responsabilidad por los centenares de miles de migrantes. Ello coadyuvaría a una catástrofe humanitaria. Hace falta solidaridad, no cercas, deportaciones ni enmiendas a las leyes de asilo nacionales.

Como receptora de 605.364 personas en cuestión y como víctima de ataques terroristas, Kenya comparte la preocupación por la seguridad nacional. Los recientes ataques terroristas acaecidos en Turquía, el Líbano y París y, hace poco, en Nigeria y hoy en Malí subrayan la prioridad que cada uno de nosotros aquí concedemos a la seguridad nacional pero no debe utilizarse para victimizar a las personas que ya son víctimas. Entre ellas figuran mujeres, niños y todos los que tienen necesidades especiales. Se trata de personas inocentes. La mayoría huye de la guerra en Siria para buscar protección. Mi delegación está convencida de que las medidas restrictivas como determinar de manera acelerada los solicitantes de asilo, investigar sus antecedentes sin las debidas garantías procesales y enviarlos a terceros países o hasta detenerlos, no son

soluciones. No podemos escoger a los migrantes que deseamos diciendo que no nos gustan los demás. Hace falta examinar medidas a largo plazo.

Este es un problema que no se resolverá pronto. No sé si esto tranquilizará a la Asamblea o pondrá a algunas delegaciones más nerviosas. Nos guste o no, los migrantes y los solicitantes de asilo procedentes de Siria continuarán llegando hasta que encontremos una solución política al conflicto en ese país. Esa es la realidad. Por tanto, debemos respaldar todos los esfuerzos encaminados a encontrar una solución política duradera a ese conflicto.

Mi delegación considera que la eficiencia del sistema de asilo será clave para abordar el problema de los migrantes y los solicitantes de asilo en la cuenca del Mediterráneo, ya sean procedentes de Siria o de otros lugares. Los sistemas nacionales de asilo existen para determinar quiénes entre los solicitantes de asilo en realidad cumplen los requisitos para recibir protección internacional. Sin embargo, como ya mencioné, los solicitantes de asilo y los migrantes tienen derecho a las debidas garantías procesales.

Debemos responder a los llamamientos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para aumentar y mejorar el apoyo en los países de primer asilo, como el Líbano, Jordania y Turquía, que ahora acogen a más de 4 millones de sirios. Kenya acoge con satisfacción el cambio de enfoque de la financiación humanitaria, que se pone de relieve en los informes de la ACNUR. Constatamos que la financiación humanitaria mundial no se ha mantenido a la par de las necesidades que se aceleran. Debemos examinar a fondo ese ámbito con el fin de asegurar que los agentes para el desarrollo participen en todas las etapas del desplazamiento.

En ese sentido, el Plan Regional para los Refugiados y la Resiliencia 2015-2016 destinado a los refugiados sirios, dirigido por la ACNUR y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, puede ser un marco útil. Sin embargo, debemos ampliar la financiación, habida cuenta de que el número de migrantes y solicitantes de asilo ha seguido aumentando.

Por último, mi delegación está convencida de que, para evitar que se repitan situaciones como la que enfrentan los refugiados, los migrantes y los solicitantes de asilo sirios, debemos reflexionar dos veces a la hora de determinar nuestros propios intereses y políticas.

Sra. Boura (Grecia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera condenar los recientes ataques terroristas y

expresar, en nombre de Grecia, nuestra profunda solidaridad y condolencias a las familias de las víctimas.

(*continúa en inglés*)

Como país que está en la primera línea y más afectado, Grecia acoge con satisfacción el hecho de que el intercambio de opiniones para sensibilizar la conciencia mundial sobre la trágica situación de los refugiados y los migrantes en situación irregular en la cuenca del Mediterráneo, en particular los solicitantes de asilo sirios, tiene lugar en el foro más apropiado para abordar los desafíos mundiales, a saber, las Naciones Unidas.

Grecia se suma a la declaración (véase A/70/PV.59) formulada por el observador de la Unión Europea que, de hecho, es un destino importante para las corrientes migratorias mixtas.

Quisiera dar las gracias al Alto Comisionado, Sr. António Guterres, por su exhaustiva declaración, y aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud por su liderazgo como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y por el valioso apoyo y cooperación que ha prestado a las autoridades y el Gobierno de Grecia.

Las corrientes migratorias y de refugiados sin precedente de que somos testigos han mostrado un marcado aumento en el Mediterráneo Oriental y los Balcanes Occidentales, en paralelo con un flujo constante a lo largo de la ruta del Mediterráneo Central. Situada en la periferia de la Unión Europea, desde hace algún tiempo, Grecia ha estado experimentando una afluencia de refugiados, pero nada se compara con las corrientes de migrantes de los últimos meses. Desde el 1 de enero de 2015, más de 600.000 personas procedentes de Siria, el Afganistán y el Iraq han cruzado las fronteras de Grecia con Turquía en su camino hacia países europeos, y la mayoría de ellos desembarcaban en las islas griegas. La mayor parte de estas personas, entre el 75% y el 80%, son refugiadas.

Aunque en los últimos meses hemos tenido una carga asimétrica, Grecia, sin embargo, ha hecho todo lo posible, y sigue haciéndolo, para rescatar a los refugiados que huyen de la guerra y, no sin dificultades, cruzan el Mar Egeo a bordo de embarcaciones. Hemos hecho grandes esfuerzos para salvar miles de vidas, incluso en operaciones de búsqueda y rescate en el mar, y para recibirlos con humanidad en nuestras islas exteriores, con la ayuda y la movilización de la población local.

Como señaló el Primer Ministro, Sr. Alexis Tsipras, en la reunión de alto nivel organizada por el Secretario General el 30 de septiembre, esas corrientes

migratorias tienen una causa, a saber, las guerras y los conflictos que, con independencia de sus causas externas, nosotros, como comunidad mundial, no hemos logrado resolver con eficacia. A pesar de su carácter complejo, estos conflictos deben abordarse desde el punto de vista político, con el compromiso pleno de los principales agentes regionales. La lucha contra las redes de traficantes y tratantes que se aprovechan de las personas necesitadas y en peligro sigue siendo una prioridad, junto con la represión de otras actividades ilegales, como el tráfico ilícito de bienes culturales, que proporcionan recursos financieros para el conflicto armado.

El reto que enfrentaremos en los próximos años consiste en atajar las causas subyacentes de la migración, que en la mayoría de los casos se encuentran en las penurias y la falta de oportunidades, y proporcionar un entorno seguro y estable donde las personas puedan vivir sin miedo y prosperar. En ese contexto, también coincidimos en que la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) debe ser una prioridad.

Ninguna persona debería tener que huir debido a que la situación imperante en su propio país se ha tornado tan insostenible que es imposible vivir con dignidad. Esta situación es la que nosotros, las Naciones Unidas, tenemos la obligación colectiva de remediar. Al mismo tiempo, debemos esforzarnos para hacer frente a la crisis migratoria. Abordar la crisis migratoria y de refugiados es una obligación compartida que exige una estrategia integral y esfuerzos decididos a lo largo del tiempo; debe cumplirse con espíritu de solidaridad y responsabilidad.

Grecia considera que la protección de los refugiados y de la vida humana en general es un elemento fundamental del sistema de valores y de principios europeo e internacional. Tenemos la responsabilidad de respetar las obligaciones internacionales y los derechos humanos. Como declararon los dirigentes europeos y africanos en la cumbre celebrada en La Valetta, hay que reforzar la protección internacional, y también intensificar la asistencia, incluida su dimensión humanitaria. La solidaridad, la responsabilidad, la humanidad y la estrecha cooperación deben guiar nuestras acciones en los días y los meses venideros.

Hoy nos enfrentamos a una crisis humanitaria internacional que exige una respuesta colectiva. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben intensificar los esfuerzos para resolver los conflictos en Siria y Libia, así como contrarrestar el extremismo violento. Uno de nuestros objetivos compartidos debe

ser apoyar a los países que acogen a un gran número de refugiados así como a los organismos de las Naciones Unidas, que hacen tanto para aliviar el dolor humano. Tal vez haya llegado el momento de considerar un enfoque para fomentar un programa de reasentamiento más generoso que propicie una participación más activa de numerosos países de varias regiones, en un espíritu de responsabilidad compartida.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente por haber convocado la importante sesión de hoy para abordar la cuestión tan importante y trágica de la migración ilegal, incluidos los migrantes sirios en el Mediterráneo. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Guterres por los esfuerzos sinceros que ha desplegado en su calidad de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y deseo, en particular, expresar nuestra gratitud por el papel activo que ha desempeñado para abordar la cuestión de los refugiados de todo el mundo y movilizar la asistencia humanitaria para los refugiados sirios. También quisiéramos felicitar al, el nuevo Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, y deseamos poner de relieve la confianza de que la Asamblea General tiene en él. Le deseamos éxito en su difícil labor.

La sesión oficiosa de ayer brindó la oportunidad de escuchar distintos puntos de vista sobre la tarea de abordar la crisis humanitaria mundial. La sesión de hoy se centra en la misma cuestión y pone de relieve la necesidad de que la comunidad internacional encuentre soluciones a los conflictos que constituyen la causa del problema. Las cifras que observamos en todo el mundo respecto de los refugiados han puesto de manifiesto las repercusiones socioeconómicas de los conflictos. En la actualidad hay más de 60 millones de refugiados, desplazados y solicitantes de asilo. En los últimos 10 años se ha duplicado el número de personas que necesitan asistencia humanitaria, lo cual constituye una crisis sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. Los informes de las Naciones Unidas revelan que la situación humanitaria en Siria tiene una magnitud y una gravedad mayores que cualquier otra en el mundo. Más de un cuarto de millón de personas han muerto y hay más de 10 millones de desplazados, entre ellos muchos niños que necesitan asistencia. Más de la mitad de la población siria se ha visto forzada a desplazarse por una guerra que está ya en su quinto año. Eso significa que el total de refugiados sirios ya supera los 4 millones, por lo cual es la comunidad de refugiados más grande del mundo.

En ese sentido, encomiamos los generosos esfuerzos llevados a cabo por los países de acogida, en

especial Jordania, el Líbano y Turquía, así como el Iraq y la República Árabe de Egipto, y los servicios que prestan a la comunidad de refugiados. La crisis ha excedido su capacidad de respuesta, por lo tanto ha tenido consecuencias negativas en sus servicios sociales, así como en su infraestructura y en sus recursos gubernamentales. Además, esos países se enfrentan a amenazas de seguridad debido a la propagación del conflicto. Elogiamos los esfuerzos que realizan el sistema de las Naciones Unidas y los organismos especializados para ayudar a los refugiados, en particular la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la UNESCO, la Organización Mundial de la Salud y el Programa Mundial de Alimentos, junto con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros organismos internacionales que trabajan en el terreno.

La comunidad internacional ha estado siguiendo la amplia cobertura mediática de la llegada de los refugiados sirios que atraviesan el Mediterráneo. El sufrimiento de los sirios ha sido titular de noticias en todo el mundo, en especial con la imagen impactante del niño sirio Aylan Kurdi en las orillas de la ciudad turca de Bodrum. En su momento advertimos sobre el resultado de los combates en Siria, que han causado la propagación de la crisis humanitaria. Desde el comienzo de la crisis en Siria, hemos apoyado la unidad del Consejo de Seguridad en su respuesta porque es el órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales. Entre febrero y diciembre se han aprobado tres resoluciones sobre la crisis en Siria. Tenían como propósito mejorar la situación humanitaria mediante la apertura de las fronteras a fin de dar acceso a la asistencia humanitaria y garantizar la libre circulación de alimentos y asistencia, así como la protección de los trabajadores que prestan asistencia humanitaria. Sin embargo, la falta de cooperación por parte de las autoridades sirias ha socavado esos esfuerzos y ha agravado la tragedia.

Respaldamos el resultado de las reuniones celebradas en Viena. Esperamos que, en el futuro cercano, se encuentre una solución política basada en el comunicado final (véase A/69/522, anexo) de la Primera Conferencia de Ginebra sobre Siria.

El Estado de Kuwait no ha escatimado esfuerzos desde el inicio de la crisis para prestar asistencia humanitaria a la población siria a través de sus instituciones oficiales y populares. En las tres conferencias de donantes de las que fuimos sede, celebradas en 2012, 2013 y 2014 para prestar apoyo respecto de la situación humanitaria en Siria, logramos obtener promesas por valor de más de 7.000 millones de dólares. Kuwait

contribuyó con 1.300 millones de dólares y destinó el 90% de su contribución a los organismos especializados de las Naciones Unidas. Quisiéramos reiterar que Kuwait está dispuesto a cumplir los compromisos voluntarios contraídos en las conferencias internacionales. Somos conscientes de las dificultades que afrontan los organismos de las Naciones Unidas ante la insuficiencia de fondos. Encomiamos los planes formulados y, aunque somos un país pequeño, no escatimamos esfuerzos para apoyar al pueblo sirio. Hemos dado refugio a un gran número de sirios que equivalen al 11% de la población de Kuwait. Les hemos proporcionado una vida digna, así como servicios de salud, educación y oportunidades de empleo. Esos esfuerzos forman parte de nuestro intento por brindar ayuda al pueblo sirio, que merece gozar de los derechos consagrados en el derecho internacional para tener una vida digna.

Me complace observar que Kuwait, junto con el Reino Unido y Noruega, está ayudando a organizar la conferencia que se celebrará en Londres en 2016. Esperamos que esa conferencia movilice los esfuerzos de la comunidad internacional a fin de satisfacer las necesidades de todas las personas afectadas por la crisis siria y que promueva el apoyo para los países vecinos. También esperamos que se encuentren soluciones para la financiación a largo plazo destinada a cubrir las necesidades de 2016 y posteriormente.

Sr. Grima (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias al Presidente por haber convocado la importante sesión de hoy.

Malta se adhiere a la declaración (véase A/70/PV.59) que se formuló hoy en nombre de la Unión Europea.

No cabe ninguna duda de que Europa presencia una oleada de migrantes y refugiados que no tiene precedentes en la historia reciente: un fenómeno que no es del todo nuevo para una serie de países de Europa, en especial para los que bordean el Mediterráneo. Oleada tras oleada de hombres, mujeres y niños se dirigen a Europa desde el sur, y ahora también desde el este, por lo que queda cada vez más claro que la magnitud del desafío de la migración que afronta Europa requiere soluciones que van más allá de los esfuerzos regionales. En nuestra opinión, será necesario examinar la posibilidad de proporcionar una respuesta internacional más amplia.

La semana pasada, Malta tuvo el placer de ser sede de una cumbre en la que los dirigentes europeos y africanos examinaron de forma conjunta la migración, así como los retos y la oportunidades que esta implica para ambos continentes. En muchos aspectos, esa cumbre constituye

un reconocimiento claro de que el fenómeno de la migración puede encararse solo mediante una cooperación más estrecha y una alianza en distintas esferas. Sin duda, uno de los éxitos de la cumbre ha sido la capacidad de los dirigentes europeos y africanos para examinar la crisis de los refugiados y la migración desde distintas perspectivas, teniendo en cuenta las preocupaciones de todos los países afectados. Nos complace que se haya acordado un plan de acción. Se han asignado fondos y se han establecido plazos para el plan de acción. Ahora las partes tendrán que asegurarse de que lo que se decidió en la cumbre se aplicará. Consideramos que la cumbre de La Valetta es un importante primer paso que esperamos que lleve la cooperación entre Europa y África a un nuevo nivel.

Todos sabemos que la solución a la crisis de la migración y de los refugiados es compleja y requiere la adopción de medidas en muchos planos. En lo que respecta a nuestra región, los países europeos ya están participando de forma casi cotidiana en las operaciones de búsqueda y rescate y salvan la vida de miles de personas en el mar. Reconocemos que es necesaria una mejor cooperación entre los países de origen, de tránsito y de destino, en particular en la gestión de fronteras y en la lucha contra los tratantes despiadados y las redes delictivas. Eso significará establecer sistemas que permitan la tramitación ordenada de las solicitudes de asilo, la aceptación de los verdaderos refugiados y el regreso de los que no lo son. Exigirá abordar las causas fundamentales de la migración, entre otras cosas facultando a los países de origen para que puedan proporcionar un futuro más seguro y sostenible a sus ciudadanos. Exigirá la estabilidad de Libia y poner fin al conflicto en Siria.

Desde el estallido de la guerra civil en Siria, en marzo de 2011, unos 9 millones de sirios han huido de sus hogares, y se han refugiado en los países vecinos o dentro de la misma Siria. La crisis humanitaria se ha agudizado, llegando a proporciones sin precedentes. Las cifras del Programa Mundial de Alimentos indican que en Siria 8,7 millones de personas necesitan asistencia alimentaria y 13,5 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Las necesidades de financiación de Siria son las más altas de la región del Oriente Medio, a saber, de un total de 177 millones de dólares para este año solamente. Me siento orgulloso de que Malta haya desempeñado su papel en la asistencia humanitaria para Siria mediante contribuciones financieras al Programa Mundial de Alimentos y la tercera Conferencia Internacional sobre Promesas de Contribuciones Humanitarias para Siria, así como también su Plan Regional para los Refugiados y la Resiliencia para el período 2015-2016.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados saliente, Sr. António Guterres, y a su sucesor, el saliente Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Filippo Grandi, por su liderazgo y dedicación a lo largo de muchos años en la conducción de la labor de sus respectivas oficinas en tiempos cada vez más difíciles. Les deseo el mayor de los éxitos en sus actividades futuras.

Hay un reconocimiento creciente sobre la necesidad de combinar la asistencia para los refugiados con el apoyo a las comunidades de acogida. Jordania, el Líbano, Turquía y Túnez no solo son grandes países de acogida de refugiados, sino que son también pilares de la estabilidad regional. Más allá de la asistencia humanitaria a los refugiados mismos, esos países necesitan un fuerte apoyo financiero y de otra índole para poder hacer frente a las exigencias que supone la situación para sus sistemas de educación y salud. Se debe seguir alentando a los gobiernos y al sector privado a ampliar su asistencia, de acuerdo con sus capacidades individuales, a fin de respaldar a los países afectados para que hagan frente a la crisis. También en este contexto, es fundamental el vínculo que existe entre la asistencia humanitaria y la asistencia para el desarrollo. Es evidente que ningún país o región puede afrontar la crisis en Siria por sí solo. En momentos en que el sistema humanitario enfrenta el difícil reto de responder a necesidades y problemas cada vez mayores, la necesidad de abordar integralmente la mundial crisis humanitaria y de los refugiados se torna aún mayor.

También consideramos que es importante que las políticas de cooperación para el desarrollo tengan un vínculo más fuerte con las cuestiones de movilidad humana. La cooperación entre países deberá centrarse aún más en crear oportunidades para que las personas tengan la posibilidad de un futuro en sus propios países y convertir la migración en una opción, no en una decisión desesperada.

El debate de hoy se celebra apenas unos días después de los brutales atentados terroristas cometidos en París. Esos atentados también han desencadenado un debate, tanto en Europa como en otras partes del mundo más alejadas, sobre la aceptación de refugiados, especialmente procedentes de Siria. Es muy fácil olvidar la realidad de las situaciones de desesperación que enfrentan muchos refugiados hoy. La única manera de gestionar la migración es trabajando de consuno y plasmando nuestros principios en acciones. Nuestro objetivo debe

ser abordar el sufrimiento de las personas vulnerables en el Mediterráneo, reflexionar sobre nuestra respuesta colectiva a la crisis mundial, acordar un enfoque común y adoptar medidas concretas para que la migración se convierta en un intercambio positivo entre nuestros pueblos y no una pérdida trágica para todos. Esperamos que la sesión de hoy nos encauce por ese camino.

Sr. Ben Sliman (Túnez) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, por haber convocado esta sesión plenaria sobre la conciencia mundial de las tragedias de los migrantes irregulares en la cuenca del Mediterráneo, con especial atención a los solicitantes de asilo sirios.

Túnez acoge con beneplácito la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Hacemos hincapié en que los Objetivos de Desarrollo Sostenible exigen facilitar la migración y la movilidad de las personas de un modo regulado, seguro y responsable. Creemos que existe una correlación entre la migración y el desarrollo. Los objetivos que promueven el desarrollo internacional y regional deben incluir el reconocimiento de la oportunidad que ofrece la movilidad humana para hacer frente a los desafíos de los países de origen, de tránsito y de destino.

Túnez es principalmente un país de origen; la décima parte de nuestra población vive en el extranjero. Esta parte de la población realiza transferencias estimadas en el 5% del ingreso nacional bruto y el 30% de nuestras reservas de divisas. El Gobierno de Túnez está redactando una estrategia para promover la migración regulada entre los tunecinos y mejorar su contribución al desarrollo socioeconómico. El propósito de la estrategia es proteger los intereses y derechos de los migrantes tunecinos, evitar la migración irregular y proteger a los migrantes extranjeros y los solicitantes de asilo. Al mismo tiempo, seguimos con la redacción de una ley de trata interna. Se estima que el 80% de nuestra diáspora vive en Europa. Hemos asegurado a nuestros asociados europeos del Mediterráneo nuestra convicción de que es necesario asignar más importancia a la dimensión humana en nuestras políticas conjuntas y a los vínculos entre la gestión coordinada de la migración, el desarrollo y el empleo. También creemos en la lucha contra la migración irregular, respetando los derechos humanos, y en la facilitación de los procedimientos en Europa que servirían a nuestros intereses colectivos.

En los últimos años, Túnez ha recibido importantes oleadas de solicitantes de asilo y refugiados que

huían de Libia, a quienes hemos acogido. Actualmente acogemos a más de 1 millón de personas como parte de nuestra obligación de mostrar solidaridad, a pesar de la difícil situación interna y la cambiante situación regional. La prolongada crisis humanitaria ha tenido un efecto negativo en las tasas de crecimiento nacional y el bienestar de las comunidades de acogida. Felicitemos a nuestros amigos y asociados, tanto a los donantes como a las organizaciones internacionales, por el apoyo prestado para ayudarnos a construir la democracia. Ese apoyo es crucial, ya que nos permite centrarnos en el desarrollo sostenible y las intervenciones relativas al desarrollo humanitario, lo que nos ayudará a fomentar la capacidad de nuestras instituciones y comunidades.

La afluencia de migrantes ha provocado el colapso de todas las barreras entre los países de origen, de tránsito y de destino. También ha causado que miles de personas se ahoguen en el Mar Mediterráneo. Esas eran personas que huían de sus hogares en busca de mejores oportunidades en Europa. Algunas de ellas siguen cruzando el Mar Mediterráneo, lo que nos indica que podemos esperar aún más pérdidas de vidas a menos que los ayudemos. Durante el año en curso, Túnez ha proporcionado asilo a miles de migrantes que llegan en botes a nuestras costas, a pesar de que Túnez no es un país de tránsito o de destino. Se ha tratado de ayudar a esas personas, independientemente de su condición jurídica, y se ha protegido la dignidad de las personas vulnerables. Reiteramos la importancia de que los países en cuestión lleven a cabo operaciones de búsqueda en el Mediterráneo. El conocimiento de que hay balsas sobrecargadas con personas que navegan por esa peligrosa ruta a través del Mediterráneo desde Libia y Siria nos debe llevar a intensificar nuestros esfuerzos simplemente desde un punto de vista humanitario. Además de satisfacer sus necesidades inmediatas, debemos abordar las causas políticas, económicas y sociales de su huida, con el objetivo de ayudar a los países de origen, de tránsito y de destino.

Reiteramos la necesidad de encontrar una solución política a la crisis en Libia y Siria. Debemos hacer frente a las crisis humanitarias y hacer esfuerzos decididos para resolver el problema de la migración. Es importante encontrar soluciones permanentes para los refugiados y los migrantes en nuestro continente. Podemos hacer esto proporcionando mejores instalaciones para su recepción en los países de acogida, y facilitando su reasentamiento, sus reunificaciones familiares y los retornos voluntarios.

Durante decenios, el continente africano ha experimentado oleadas de desplazamientos forzados debido,

entre otras cosas, a los conflictos, las guerras, el cambio climático y las pandemias. Nuestro continente también alberga a una tercera parte de todos los refugiados del mundo, a pesar de las dificultades económicas y lo limitado de los recursos, lo que nos impide prestar a los refugiados toda la asistencia necesaria en cumplimiento de sus derechos fundamentales. Por lo tanto, necesitamos recibir el apoyo de la comunidad internacional para aliviar la carga que soporta el continente africano, cuyos países y comunidades acogen a cada vez mayores cantidades de refugiados. Debemos establecer políticas de cooperación en las que la financiación se base en la distribución de la carga, el respeto de los derechos humanos y las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Ese enfoque constituye la base de todas las formas de cooperación internacional cuyo objetivo es garantizar el desarrollo sostenible y la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo -Sostenible.

Sr. Menelaou (Chipre) (*habla en inglés*): Chipre hace suya la declaración que formuló el observador de la Unión Europea (véase A/70/PV.59). En mi calidad de representante de mi país deseo formular una declaración adicional.

Para comenzar, deseo felicitar al Presidente por convocar este oportuno debate. Las informaciones que recibimos a diario sobre personas que huyen de sus países de origen buscando desesperadamente un lugar seguro son realmente espantosas. El mar Mediterráneo se está convirtiendo en una tumba de agua para cientos de refugiados que viven una odisea con un final trágico.

En los últimos meses hemos sostenido amplias deliberaciones sobre la necesidad de abordar las causas fundamentales de este desastre humanitario. Todos estamos de acuerdo en lo imprescindible que resulta encontrar soluciones políticas integrales a los conflictos; promover la paz, la estabilidad y los derechos humanos; mantener una adhesión inquebrantable a los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas; crear condiciones para lograr la prosperidad y el desarrollo, y eliminar la pobreza, el hambre y la degradación ambiental.

Chipre se encuentra en el centro de una región en la que prevalecen la inestabilidad y la agitación. Nuestros esfuerzos en respuesta a esta crisis tienen como base primordial el humanitarismo y nuestras obligaciones en virtud del derecho internacional. Esas personas no son simplemente una turba de posibles inmigrantes ilegales, son seres humanos que tienen derecho a un trato humano y digno. La mayoría de ellos ya son víctimas

del odio, el fundamentalismo, las violaciones de sus derechos humanos y libertades fundamentales, la discriminación religiosa y étnica, y los prejuicios. No pueden ser víctimas por segunda vez debido a la indiferencia, o a políticas que soslayan el factor humanitario.

Como Estado miembro de la Unión Europea, nos enorgullecemos de su liderazgo humanitario en apoyo de los países necesitados. Encomiamos además al Representante Especial del Secretario General sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, Sr. Peter Sutherland, por la labor que realiza, así como los esfuerzos de otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales y no gubernamentales. La magnitud del problema requiere acciones coordinadas y la movilización de todos los recursos disponibles.

Recientemente se estableció la oficina en Chipre de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Esto ocurre en un momento oportuno. Ya estamos cooperando con la OIM en el tema migratorio, sobre todo en lo que respecta a los retornos voluntarios y a la trata de personas. Nuestra cooperación tiene lugar en el marco de la Red Europea de Migración.

La paz es una condición *sine qua non* para cualquier respuesta eficaz al desafío actual. Ninguno de nosotros es inmune a sus efectos devastadores. Su continuación será una catástrofe humanitaria con graves repercusiones políticas, sociales y de seguridad. Habida cuenta de nuestra cercanía a las guerras en curso, en varias ocasiones hemos expresado nuestra profunda preocupación ante el peligro inminente de que sus destructivos efectos se desborden y propaguen. Ahora estamos experimentando la trágica realidad de lo que es ese miedo. Si la tendencia actual se mantiene, tememos que lo peor está aún por llegar.

Los recientes ataques terroristas ponen de relieve de una manera trágica el sentido de urgencia con el que debemos enfrentar unidos este formidable desafío.

Sra. Bird (Australia) (*habla en inglés*): La magnitud de la tragedia humana requiere que la comunidad internacional mantenga su atención centrada en esta cuestión. El precio del conflicto en Siria lo han pagado los cientos de miles de personas que han perdido su vida, los millones que han sido desplazados, y la generación de niños que sufre la interrupción de su enseñanza, la falta de vacunación, la desnutrición, las heridas, los traumas y la muerte. La necesidad de ayudar a los que sufren es clara, y también lo es la necesidad de abordar las causas fundamentales del conflicto. El conflicto se encuentra ahora en su quinto año. Se necesita desesperadamente

una solución política. Esperamos que las conversaciones del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en Viena, puedan allanar el camino hacia esa solución.

Para aquellos que se han visto obligados a huir, se requieren vías migratorias seguras y legales. El número de vidas perdidas en el Mediterráneo sigue aumentando. Reconocemos los enormes esfuerzos realizados por países vecinos al conflicto en Siria, en particular Turquía, el Líbano, Jordania, el Iraq y Egipto, al acoger a millones de refugiados. Australia seguirá haciendo su parte para apoyar a las poblaciones desplazadas y los países que las han acogido. Esperamos que más países puedan ofrecer vías seguras para reasentar a aquellas personas que más lo necesitan. A principios de esta semana, los primeros refugiados llegaron a Australia para ser reasentados como parte del compromiso del Gobierno de reasentar a 12.000 refugiados que huyen del conflicto en Siria y el Iraq. Esos refugiados se suman a las 13.750 personas reasentadas este año, en virtud del programa de reasentamiento humanitario de Australia. Australia se enorgullece de su tradición de recibir refugiados, y más de 825.000 han venido a asentarse en Australia desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Nuestra sociedad es una prueba de la contribución cultural y económica que hacen los refugiados.

Cuando formó parte del Consejo de Seguridad, Australia fue una firme promotora de las acciones para aliviar el sufrimiento dentro de Siria mediante el acceso humanitario. Seguimos profundamente preocupados por los millones de personas que han tenido un acceso limitado o que no han tenido acceso a la asistencia vital, en muchos casos durante más de dos años. Ante estos desafíos, el sistema internacional humanitario y de reasentamiento está llegando a sus límites. Debe hacerse más para apoyar eso. Sin embargo, abordar las causas del propio conflicto y lograr un acuerdo político es igualmente apremiante. Se requiere desplegar un esfuerzo internacional conjunto, que aúne los programas humanitario, de desarrollo, de seguridad y político. Debemos ofrecer cauces seguros, legales y apropiados para la migración. Australia seguirá haciendo lo que le corresponda para ayudar a la comunidad internacional a superar ese reto mundial.

Sr. Drobnyak (Croacia) (*habla en inglés*): A la luz de los últimos atentados terroristas, permítaseme ante todo expresar las más profundas condolencias de Croacia a los Gobiernos y a las familias de quienes han sido víctimas del terrorismo.

Croacia hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea (véase A/70/

PV.59). Quisiera hacer algunos comentarios adicionales a título nacional.

La crisis migratoria y de los refugiados está teniendo lugar a una escala no vista en 70 años. Representa un reto nuevo y sin precedentes. Además de tener profundas repercusiones a nivel mundial, está afectando de manera directa e intensa a numerosos Estados Miembros, independientemente de su tamaño, nivel de desarrollo o ubicación geográfica, lo cual pone de manifiesto el carácter verdaderamente mundial de esta crisis. Desde septiembre de este año, más de 423.000 migrantes y refugiados han llegado a lo largo de la denominada ruta de los Balcanes Occidentales y han entrado en la Unión Europea a través de Croacia para dirigirse a Europa Occidental y Septentrional. Un promedio de 6.000 a 7.000 personas sigue entrando en Croacia diariamente.

Hemos adoptado una serie de medidas para aliviar su difícil situación y prestarles ayuda de todas las maneras posibles. Permítaseme brevemente mencionar solo algunas. Croacia ha establecido centros de tránsito y recepción que proporcionan a los migrantes y los refugiados alimentos, tiendas de campaña climatizadas, ropa, saneamiento, wifi gratuito y atención médica. Se está inscribiendo en registros a los migrantes, y se está facilitando atención especial a las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables. Seguimos dedicándonos a garantizar un trato humano y el respeto de los derechos humanos de todos los refugiados y los migrantes que pasan a través de Croacia.

Para nosotros no es, lamentablemente, la primera crisis de refugiados. Durante la guerra ocurrida en el decenio de 1990, Croacia acogió y cuidó a más de medio millón de refugiados y desplazados internos. Muchos de nuestros ciudadanos, especialmente los que viven en la zona fronteriza con Serbia —que ahora es un importante punto de cruce para los refugiados— aún recuerdan sus propias experiencias cuando se vieron obligados a huir de sus hogares. Tenemos la obligación moral y humana de salvar la vida de esas personas y prestarles tanta asistencia como podamos. Sin embargo, no podemos hacerlo solos. Estamos firmemente convencidos de que la crisis actual y sus desafíos sin precedentes —tanto en sus dimensiones humanitarias como desde el punto de vista de la seguridad— solo pueden abordarse de manera integral y coordinada. En ese sentido, apoyamos firmemente un enfoque inclusivo y eficaz en los planos bilateral, regional y mundial. En la búsqueda de soluciones adecuadas y operativas de la crisis actual, todos los agentes internacionales deben unar esfuerzos y actuar de consuno. En este sentido, quisiera hacer hincapié en los siguientes puntos.

La cooperación entre los países de origen, de tránsito y de destino es importante, y debemos redoblar los esfuerzos para abordar las causas fundamentales de la crisis y encontrarles solución. Debemos intensificar la acción diplomática para encontrar soluciones políticas duraderas de los conflictos en Siria y Libia. La estabilidad y la prosperidad a largo plazo del Iraq y el Afganistán son también de suma importancia. En ese contexto, acogemos con satisfacción las recientes conversaciones celebradas en Viena, y expresamos nuestro firme apoyo al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura. Debemos fortalecer nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y los grupos extremistas, en particular el Estado Islámico del Iraq y el Levante, así como en la lucha contra la radicalización y el extremismo violento.

Debemos igualmente centrarnos más en los esfuerzos de desarrollo, apoyando el desarrollo sostenible y sus mecanismos, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) con el fin de mejorar las condiciones sobre el terreno para contener mejor los factores que impulsan la migración. Debemos asignar urgentemente los recursos apropiados y fortalecer la asistencia humanitaria, con especial hincapié en el apoyo a los países que acogen a la gran mayoría de los refugiados sirios: Turquía, Jordania y el Líbano. Encomiamos sus esfuerzos a ese respecto. Debemos igualmente intensificar la lucha contra la delincuencia organizada, el tráfico ilícito de migrantes y la trata de seres humanos. La Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y su Protocolo contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire revisten especial importancia. Las penurias y la desgracia de la población son objeto de una explotación despiadada mientras los traficantes obtienen miles de millones de dólares con su negocio. No debemos demostrar ninguna tipo de tolerancia en absoluto, especialmente respecto de la trata de niños, que se está generalizando en la ruta entre el Mediterráneo Oriental y los Balcanes Occidentales.

Aunque el desafío de la migración no es nuevo, y los refugiados y los migrantes han formado parte intrínseca de la historia humana, una vez más estamos abrumados por la magnitud de la crisis. Cada una de esos millones de personas tiene su propia historia personal que contar y el futuro de su familia en que pensar. No podemos permanecer ajenos a su sufrimiento, por más que podamos ser conscientes de las amenazas de seguridad y otros retos que impone esa crisis. Una vez más, debemos reiterar que ningún Estado Miembro puede resolver el problema por sí solo.

Para concluir, esperamos que este debate tan importante y oportuno fortalezca nuestra determinación de encontrar soluciones decisivas haciendo uso de todos los instrumentos internacionales apropiados. El papel de las Naciones Unidas y sus organismos sigue siendo fundamental.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Estonia hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea (véase A/70/PV.59).

Durante el año transcurrido hemos sido testigos de un número sin precedentes de migrantes y refugiados en todo el mundo. Los conflictos devastadores en Siria y algunas zonas del Iraq y la pobreza y la agitación en el Afganistán, el Cuerno de África, África Occidental y Libia han hecho que muchas personas estén huyendo de sus hogares de manera masiva. Lamentablemente, la mayoría de ellas no tienen perspectivas de regresar a sus hogares en un futuro próximo.

Se trata de una crisis mundial. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a finales de 2014 se alcanzó un récord de casi 60 millones de personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo. Muchas son acogidas por los países vecinos, que a menudo conocen, ellos mismos, situaciones difíciles. Un número sin precedentes de refugiados y migrantes también está buscando protección en Europa. En 2015 más de un millón de refugiados y migrantes ha cruzado las fronteras en dirección a Europa. Dado que se trata de un reto mundial, debemos abordarlo de consuno, en todas sus dimensiones. Tenemos que encontrar soluciones comunes y sostenibles.

Estonia apoya los esfuerzos de la Unión Europea para responder a la crisis. El objetivo principal de nuestra actuación común es salvar vidas y garantizar la protección de las personas necesitadas. En segundo lugar, también nos hemos comprometido a abordar las causas profundas de los flujos migratorios. En tercer lugar, estamos luchando contra la delincuencia organizada responsable del contrabando y el tráfico ilícito. Estonia seguirá apoyando a los países en crisis y luchando contra las causas profundas de la migración, principalmente en el marco de la asistencia humanitaria y la cooperación multilateral para el desarrollo. Estonia también lucha contra la delincuencia organizada participando en la operación de la Unión Europea con mandato conferido por el Consejo de Seguridad en su resolución 2240 (2015).

Sr. Kickert (Austria) (*habla en inglés*): En los últimos meses, la afluencia irregular de refugiados y migrantes hacia Europa ha alcanzado un nivel sin

precedente, presentando un gran problema. Austria, como país de tránsito y destino, es uno de los países europeos más afectados por ese acontecimiento. Somos muy conscientes de que muchos países fuera de Europa, en particular los adyacentes a los Estados frágiles o a los lugares de conflictos prolongados, siguen recibiendo grandes comunidades de refugiados, desplazados y migrantes, y encomiamos sumamente los enormes esfuerzos que realizan en ese sentido. Como las situaciones de crisis prolongadas, como la de Siria, se están tornando cada vez más en la norma, vemos la necesidad de fortalecer la cooperación entre los agentes de asistencia humanitaria y para el desarrollo. Por lo tanto, deberíamos analizar la posibilidad de obtener más financiación de los instrumentos de desarrollo para los países y comunidades locales que reciben a refugiados.

El uso de las armas con efecto indiscriminado contra las poblaciones civiles, en flagrante violación del derecho internacional humanitario, es uno de los motivos por los cuales las personas se ven obligadas a abandonar sus hogares. Por consiguiente, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad para que adopte medidas en ese sentido y remita la situación en Siria a la Corte Penal Internacional. Además, es necesaria la cooperación a nivel internacional para encontrar soluciones duraderas, aumentar las capacidades de protección de los países receptores, y crear oportunidades para las poblaciones desplazadas y las comunidades receptoras, incluso en ámbitos como la generación de ingresos, el empleo y la educación.

Si bien reconocemos los posibles beneficios de la migración y de la movilidad entre nuestros continentes y dentro de ellos, tenemos que tener presente que únicamente las corrientes migratorias bien gestionadas pueden garantizar esos beneficios. Esa gestión debe regirse por los principios de solidaridad, colaboración y responsabilidad compartida, y es en ese sentido que Austria acoge con satisfacción las iniciativas de alto nivel anunciadas esta mañana por el Secretario General (véase A/70/PV.59), en particular la conferencia sobre reasentamiento-plus que se celebrará en marzo y la cumbre de alto nivel que se celebrará en septiembre de 2016.

El desplazamiento forzoso y la migración irregular socavan las posibilidades de una migración y movilidad bien gestionadas. Es necesario que adoptemos enfoques amplios para eliminar las causas profundas. Las campañas de información para elevar la sensibilización sobre el elevado riesgo de los irregulares viajes por mar, el contrabando migratorio y la trata de seres humanos y la divulgación de un panorama más realista

de las condiciones de vidas que se esperan en los países de tránsito y destino son importantes. Como ya se mencionó en la declaración formulada en nombre de la Unión Europea (véase A/70/PV.59), pueden promoverse canales sistemáticos de migración y movilidad únicamente si existen medidas eficaces paralelas para frenar las afluencias migratorias irregulares. Un plan de acción conjunto recientemente aprobado por los Estados de África y Europa en la cumbre celebrada en La Valetta puede servir de ejemplo para un enfoque amplio. Proporcionar mejores perspectivas socioeconómicas, apoyar la buena gobernanza y crear resiliencia deben estar en el centro de las actividades comunes. Con ese fin, hay que tener acceso a los instrumentos de financiación adecuados, como el Fondo Fiduciario Regional de la Unión Europea en Respuesta a la Crisis de Siria y el Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea recientemente creado para la estabilidad y la eliminación de las causas profundas de la migración irregular y de los desplazados en África. Además de las contribuciones colectivas de la Unión Europea, Austria realiza contribuciones bilaterales a ambos fondos.

Permítaseme concluir insistiendo en la importancia de una solución política al conflicto sirio. Para salvar vidas y aliviar el sufrimiento de millones de refugiados y desplazados, es necesario un rápido alto el fuego a nivel nacional y un sólido proceso político. Esperamos que las conversaciones de Viena nos acerquen aún más a conseguir ese resultado.

Sra. Al-Thani (Qatar) (habla en árabe): En primer lugar, quisiera expresar nuestro agradecimiento por haberse incluido ese tema en el programa de este período de sesiones. Quisiera también dar las gracias al Secretario General por su declaración y al Presidente por sus palabras de apertura (véase A/70/PV.59).

Recientemente, se han celebrado numerosos debates profundos sobre la manera de hacer frente a la crisis migratoria y de refugiados; respetamos todas las posturas y opiniones en ese sentido. Sin embargo, el desafío internacional que supone la afluencia cada vez mayor de refugiados y migrantes, resultado de los conflictos en muchas regiones, en particular en el Oriente Medio, requiere un enfoque basado en el derecho internacional humanitario, de los refugiados y de los derechos humanos. Las alarmantes imágenes de los refugiados, en particular los que se han ahogado en el mar son un claro recordatorio de las tragedias que afrontan los que huyen de los conflictos. Las imágenes subrayan la desesperación de los refugiados, su búsqueda de protección, y su esperanza de una vida decente, lo cual los lleva a correr

enormes peligros desafiantes. Si queremos hacer frente con éxito a la crisis de refugiados, la comunidad internacional debe abordar sus causas profundas, además de los motivos que obligan a las personas a abandonar sus hogares, y tiene que invertir todo esfuerzo posible para proteger la vida de los que huyen de la violencia en las zonas de conflictos y garantizar que los refugiados y los migrantes reciban un trato digno.

Desde el inicio de la crisis siria, el Estado de Qatar ha hablado sobre su posible repercusión en la situación humanitaria y en la paz y la seguridad internacionales. La respuesta demorada a la crisis coadyuvó al deterioro de la situación, generando el desplazamiento o la huida de los sirios a países vecinos y lejanos, incluso hacia Europa. En ausencia de soluciones sostenibles, es necesario que la comunidad internacional se mantenga alerta y elabore planes de respuesta a la crisis de refugiados. Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a los países vecinos de Siria, en particular Turquía, Jordania y el Líbano, cuyas capacidades se han rebasado. Valoramos los esfuerzos realizados por los países europeos de acoger refugiados sirios, brindarles protección y aliviar sus sufrimientos. Sería una negligencia por mi parte no expresar el agradecimiento de mi país a los esfuerzos realizados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, y su Oficina, y por los organismos de las Naciones Unidas que han trabajado incansablemente para ayudar a los migrantes y los refugiados.

Qatar está comprometido con ayudar al pueblo sirio y no ha escatimado esfuerzos por brindar socorro a los desplazados y refugiados. Seguimos brindando nuestro apoyo a través de los canales bilaterales, incluso a los países receptores, y a través de las Naciones Unidas. Quisiera señalar a ese respecto que el número de sirios que han recibido residencia en el Estado de Qatar desde el inicio de la crisis supera ya los 50.000. Además, Qatar concede importancia a la educación de los niños sirios y a la prevención de su explotación y ha impartido educación a más de 60.000 niños sirios desde 2012. Como parte de la promesa contraída durante la Tercera Conferencia Internacional sobre Promesas de Contribuciones para Siria, Qatar, en colaboración con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, creó un fondo para la capacitación vocacional de los refugiados sirios. Quisiera encomiar al Estado de Kuwait por haber auspiciado las conferencias de promesas de contribuciones, que han contribuido considerablemente a brindar apoyo al pueblo sirio. Esperamos con interés la próxima conferencia de ese tipo, que se celebrará en el Reino Unido, en febrero de 2016.

El Estado de Qatar ha continuado promoviendo los esfuerzos internacionales hacia una solución política que salvaguarde los derechos de la población siria y preserve la integridad regional de Siria. Seguiremos respaldando todos los esfuerzos regionales e internacionales que erradiquen las causas profundas de la crisis, así como el terrorismo, y no escatimaremos esfuerzos por colaborar con nuestros asociados para aliviar el sufrimiento de los refugiados, los migrantes y los desplazados.

Sr. Elmajerbi (Libia) (*habla en árabe*): Para comenzar, es para mí un gran placer expresar mi agradecimiento al Presidente por la organización de esta importante sesión para analizar la situación de los migrantes irregulares en la cuenca del Mediterráneo. En los últimos años se ha registrado un aumento sin precedente del número de refugiados, que se han visto obligados a abandonar sus países de origen debido a los conflictos armados. Ha aumentado de modo trágico el número de personas —hombres, mujeres y niños— que arriesgan la vida en travesías nefastas a bordo de embarcaciones precarias que cruzan el Mediterráneo con destino a Europa para huir de la terrible inseguridad de sus países.

Aunque reconocemos la carga económica, social y en materia de seguridad que asumen los países que acogen a los refugiados, no debemos soslayar el papel positivo que pueden desempeñar los refugiados en los países de origen y de destino. También debemos tener presente que la comunidad internacional tiene la obligación moral y el deber humanitario de apoyar a los refugiados, ayudarlos y reconocer su difícil situación en los países de origen. Por tanto, debemos acogerlos, respetar sus derechos y proporcionarles la asistencia necesaria para que tengan una vida digna en los países de destino.

Todos sabemos que el fenómeno de la migración ilegal no puede resolverse con un enfoque que solo aborde las cuestiones de seguridad. Tampoco puede resolverse de manera viable con un enfoque que solo aborde el problema en los países de tránsito y de destino. Debemos abordar el problema en los países de origen y en las zonas que están expuestas a los conflictos armados, los desastres naturales y la pobreza. Mediante esfuerzos internacionales concertados, debemos apoyar a los países proporcionándoles la asistencia necesaria para ayudar a lograr la seguridad social y el desarrollo.

Aguardamos con interés el día en que los países avanzados, en particular, los países de la Unión Europea, desempeñen un papel más importante para resolver los conflictos armados y prestar asistencia para el desarrollo a los países de origen, en consulta con los países interesados y

las organizaciones regionales. Debemos tratar de detener la corriente de inmigrantes ilegales procedentes de África y Asia, que se dirigen a Europa a través del Mediterráneo, así como el aumento trágico del número de personas que mueren ahogados en las aguas del Mediterráneo. Debemos poner fin a esta catástrofe humanitaria. Sin embargo, esos esfuerzos deben desplegarse en el marco del respeto por los principios del derecho internacional, en particular el respeto de la soberanía del Estado y la no injerencia en los asuntos internos de otros países.

Diríamos en general que la comunidad internacional no puede lograr ningún progreso en este sentido, a menos que ayudemos a los países interesados a superar sus problemas y mejorar su situación económica de una manera que se refleje en la vida de sus ciudadanos y permita alcanzar desarrollo sostenible. En ese contexto, acogemos con beneplácito el resultado de la Cumbre de Europa y África, celebrada recientemente en Malta. Esperamos que la Cumbre y sus resultados ayuden a frenar la afluencia de inmigrantes ilegales en Europa, sobre todo tras la creación de un fondo fiduciario por valor de 1,800 millones de euros para prestar asistencia a los países africanos en la lucha contra la migración ilegal.

Quisiéramos recalcar a la comunidad internacional en general, y a la Unión Europea en particular, que aún es posible mantener al mínimo la migración ilegal a través de la costa sur del Mediterráneo y salvar vidas, sin recurrir a la violencia. Ello puede lograrse mediante la cooperación entre la Unión Europea y el Gobierno de Libia para ayudar a esta última a mantener un control total sobre todo el territorio de Libia. No podrá lograrse sin armar a las fuerzas armadas de Libia, activar a la policía y desarmar a las milicias para proteger las instituciones gubernamentales libias frente a la hegemonía de las bandas criminales que controlan los buques utilizados para el contrabando.

Las autoridades libias están asumiendo plenamente su papel para proteger a los migrantes y cooperar con la Unión Europea con el fin de salvar vidas en el Mediterráneo. Consideramos que la estabilidad y la seguridad de Libia beneficiarán a otros países de la región desde una perspectiva económica y de la seguridad, ya en la actualidad Libia es un país de tránsito y podría convertirse fácilmente de nuevo en un país de destino, una vez que prevalezca la seguridad y se revitalice su economía. Eso será posible tras la reconstrucción del país y de su infraestructura. Por tanto, Libia podrá volver a ser un país de destino para los africanos que buscan trabajo.

Sr. Zehnder (Suiza) (*habla en francés*): Damos las gracias al Presidente por haber organizado esta sesión

para concienciar a la opinión mundial sobre el drama que viven los migrantes en situación irregular, sobre todo los solicitantes de asilo sirios en la cuenca del Mediterráneo. Damos las gracias también por el debate oficioso que se celebró ayer, que aportó un cúmulo de enseñanzas y propuestas. Las cuestiones relacionadas con el desplazamiento forzado y la migración plantean un importante desafío a escala mundial.

Como a muchos otros países, a Suiza le preocupan mucho el alcance de este fenómeno y los complejos desafíos que plantea a la comunidad internacional, en particular con respecto a la defensa y el respeto de los derechos humanos. Quisiéramos plantear cuatro aspectos que consideramos fundamentales para alimentar la reflexión sobre las medidas de la comunidad internacional.

En primer lugar, el respeto de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados deben seguir siendo el elemento central de nuestras preocupaciones.

En segundo lugar, ningún Estado ni organización pueden responder por sí solo a los complejos desafíos creados por la movilidad humana. Solo con espíritu de cooperación entre todos los agentes, Estados, organizaciones internacionales, regionales y nacionales, la sociedad civil y los propios migrantes podrán concebirse enfoques constructivos. Las Naciones Unidas tienen un papel clave que desempeñar en ese sentido. En el mismo contexto, celebramos el liderazgo político demostrado por el Cuarteto y la hoja de ruta que el Secretario General presentó esta mañana (véase A/70/PV.59).

En tercer lugar, es más importante que nunca que los Estados adopten un enfoque mundial de la migración, que tenga en cuenta sus retos y sus beneficios por igual. Ello solo puede lograrse forjando vínculos entre los agentes relacionados con la migración con el fin de aumentar la coherencia de política en materia de inmigración.

Por último, debemos ir más allá de las respuestas inmediatas para prevenir nuevas tragedias humanas. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) nos ofrece una oportunidad al recordarnos que la movilidad exige una visión a largo plazo en la cual la migración tenga lugar en un entorno seguro y regulado. Es una visión en la que la migración será una opción y no una necesidad.

Además de su apoyo permanente a los esfuerzos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para encontrar una solución política al conflicto en Siria, Suiza asume compromisos en el plano humanitario

así como en el marco de programas de desarrollo. De hecho, las situaciones de desplazamiento actuales plantean tanto cuestiones humanitarias y relacionadas con la protección como cuestiones relativas a los derechos humanos, el fortalecimiento de la paz y el desarrollo. En las situaciones de conflicto armado, hay que mantener el respeto del derecho internacional y encontrar soluciones políticas para remediar las causas profundas del desplazamiento forzado. Suiza también ha potenciado su cooperación en la región del Oriente Medio mediante su programa de protección en la región, dirigido a apoyar a los primeros países de acogida en el contexto de sus esfuerzos para proteger a los refugiados y los migrantes en situación de vulnerabilidad.

Suiza se ha comprometido y está dispuesta a hacer más con todos los agentes aquí presentes. Desde 2011, hemos facilitado más de 200 millones de francos suizos en respuesta a la crisis en Siria, y hemos acogido a más de 9.000 personas procedentes de ese país. Serán acogidos en Suiza alrededor de 3.000 sirios más que necesitan protección. Este programa forma parte del programa europeo de reasentamiento y reubicación en el que participamos. Se han adoptado otras medidas para luchar contra los traficantes y tratantes, prestar apoyo a los países de tránsito en los Balcanes y cooperar con los países de origen, tránsito y destino en otras regiones del mundo, como el Cuerno de África y África Septentrional.

Por último, también deseamos subrayar la importancia de la labor del Relator Especial sobre los derechos humanos de los migrantes. Las recomendaciones incluidas en sus informes nos proporcionan algunas ideas importantes para proseguir con nuestra labor.

Sra. Lodhi (Pakistán) (*habla en inglés*): El título cuidadosamente elegido del tema que estamos analizando hoy pone de manifiesto los dilemas morales y los intereses y respuestas contradictorios que evoca la oleada humana que se desplaza desde las zonas en conflicto del Oriente Medio y África hacia la idealizada seguridad de Europa. El sufrimiento humano se topa cada vez con más barreras políticas y prejuicios religiosos y étnicos. Las tenues distinciones jurídicas entre migrantes, solicitantes de asilo y refugiados erosionan la solidaridad humana. Lamentablemente, tras los terribles atentados terroristas cometidos en París, que todos condenamos inequívocamente, hay quienes se aprovechan de la situación para alentar al miedo con el fin de acentuar la discriminación, debilitar el humanitarismo y propagar el odio y la islamofobia. Algunos han declarado abiertamente que no aceptarán a refugiados ni solicitantes de asilo musulmanes. La compasión no sabe de religiones.

Los miles de refugiados en rumbo hacia Europa huyen precisamente del mismo terror, la misma muerte y el mismo caos que vivió París el pasado viernes.

No está de más recordar la responsabilidad política y moral del mundo ante las penurias de esos refugiados y solicitantes de asilo. Es cierto que la pobreza es motivo de migración y conflictos. También lo son el desgobierno y la opresión. Sin embargo, debemos reconocer que el detonante de las crisis convergentes y los conflictos que asolan el Oriente Medio y África han sido las intervenciones militares erróneas en los asuntos internos de varios Estados de la región. Como demuestran la historia y los acontecimientos actuales, la intervención extranjera hace que aumenten el caos y la violencia, ya que fractura las estructuras establecidas de estabilidad interna y externa, destruye los Estados y provoca el desplazamiento de personas.

La crisis de refugiados se ha convertido en uno de los problemas humanitarios y políticos que define nuestra época. La manera de gestionarlo influenciará las tendencias políticas y sociales dentro de los Estados y entre ellos durante decenios, ya sea hermanando o dividiendo culturas y civilizaciones. Es una prueba de fuego para los valores de los derechos humanos y el humanitarismo, que tan fervientemente hemos defendido y divulgado todos nosotros. Esperamos que el debate de hoy ayude a concretar la urgencia y el inmenso significado estratégico de las decisiones que han de tomar los Estados y el mundo en relación con la crisis humanitaria actual. Espero que de este debate surjan recomendaciones inequívocas para dar una respuesta clara, decidida y unificada a la crisis; una respuesta oportuna, coherente, amplia y, sobre todo, basada en los principios del humanitarismo, los derechos humanos y la responsabilidad nacional y mundial.

En primer lugar, es fundamental que la marea humana que se dirige hacia las costas europeas sea recibida con humanidad. Encomiamos a los Estados cercanos a la zona del conflicto por su acogedora respuesta. Apoyamos la apertura y generosidad de los Estados que han mantenido abiertas sus fronteras, al igual que sus corazones. Sin embargo, la actual crisis de los refugiados va más allá de la capacidad de un solo país. Es épica en cuanto a sus dimensiones y exige respuestas integradas a nivel regional y mundial. Obviamente, los Estados donde buscan cobijo los refugiados deberán compartir la carga de manera equitativa. Los límites fijados para acoger a las personas necesitadas de protección urgente es inaceptable, tanto jurídica como moralmente. ¿Qué pasará con los que no cumplan los requisitos? ¿Se les pedirá que regresen? ¿Es esto coherente con el derecho internacional humanitario? Cada refugiado y solicitante

de asilo tiene derecho a recibir protección y un trato humano. El derecho internacional no contempla la discriminación sobre la base de la casta, el color o el credo, ni ninguna otra consideración. Se deben cuestionar los valores éticos de los que rechazan a los refugiados de un credo concreto. Los intentos por hacer una distinción entre refugiados y solicitantes de asilo por motivos étnicos son indefendibles jurídica, política y moralmente.

En segundo lugar, para detener la ola de refugiados hacia Europa, hay que prestar una asistencia masiva y urgente para atender a los millones de refugiados que se hacían en los países vecinos, en Turquía, Jordania, el Líbano y otros lugares, desde donde parten la mayoría de los que llegan a Europa. Eso también se refiere a los 3 millones de refugiados afganos, registrados y sin registrar, que siguen viviendo en el Pakistán. Aproximadamente un 20% de los refugiados que llegan a Europa son afganos. Lamentablemente, la asistencia internacional para esos refugiados en países vecinos y la respuesta a los llamamientos de las Naciones Unidas a proporcionar recursos para mantenerlos han sido parciales y poco generosas, por decirlo con delicadeza.

En tercer lugar, se deberán crear las condiciones que permitan a los refugiados regresar a sus hogares con dignidad y en paz. Se deben promover soluciones políticas para poner fin a los conflictos en Siria, el Iraq, el Afganistán y otros lugares. Puede que sea difícil forjar acuerdos, pero estos son fundamentales. Las condiciones previas inamovibles para la paz y las negociaciones son una garantía de continuidad del conflicto y el caos. Se tendrán que respetar los derechos de las mayorías y de las minorías. Tampoco se pueden sentar las bases para una paz duradera en la región sobre la hegemonía política de una Potencia o una combinación de Potencias.

Por último, cuando la historia nos juzgue a todos, deberemos asegurarnos de que no nos encuentre culpables de falta de humanidad. Sumemos nuestra fortaleza y combinemos nuestra energía para superar esta catástrofe humanitaria. Creo que juntos podremos hacerlo.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en inglés*): Hay más de 7,5 millones de desplazados internos y más de 4 millones de refugiados. La cifra de muertos asciende a casi 250.000 personas, a las que hay que añadir otras muchas heridas. No se trata de simples cifras y números. Se trata de seres humanos que han perdido la vida, o a sus padres, hijos o hijas, seres humanos que han huido de sus hogares y han perdido su futuro. Es la consecuencia de la tragedia humana prolongada y más cruel de la historia reciente: la crisis siria.

Desde el comienzo de la crisis siria en marzo de 2011, los países de la región han sido testigos de una oleada masiva de refugiados que se han visto forzados a abandonar sus hogares. Han llegado a Egipto más de 300.000 sirios, de los cuales aproximadamente 130.000 están registrados oficialmente como refugiados en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Las resoluciones 2139 (2014) y 2165 (2014) del Consejo de Seguridad se refieren a Egipto como uno de los cinco principales receptores de refugiados, junto con el Líbano, Jordania, Turquía y el Iraq.

A pesar de que la economía y la infraestructura egipcias ya están saturadas, a causa de los acontecimientos en Egipto y en la región de los últimos cuatro años, cuando comenzó la crisis, nuestro pueblo y nuestro Gobierno decidieron proporcionar a nuestros hermanos sirios acceso pleno y libre a los mismos servicios públicos de que disfrutaban los egipcios: los mismos servicios de atención sanitaria, educación primaria y educación secundaria, que están fuertemente subvencionados y a menudo son totalmente gratuitos. Por consiguiente, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Egipto tiene una de las tasas de matriculación escolar de niños sirios refugiados más altas entre los países de acogida de la región: del 63% en educación infantil, del 85% en educación primaria y del 70% en educación secundaria.

Al contrario que los refugiados en muchos países que reciben una oleada repentina de refugiados, los refugiados sirios en Egipto viven integrados en las comunidades de acogida. No tenemos campamentos de refugiados. Eso ha dificultado el recuento del número exacto de refugiados. El número real de refugiados podría superar fácilmente el recuento oficial. Eso también dificulta la realización de una evaluación precisa de sus necesidades y las de la comunidad de acogida en Egipto. Como un ejemplo de nuestra labor de evaluación preliminar, y sobre la base de una estimación mínima del número de refugiados sirios que se encuentran en Egipto, hemos establecido que la carga financiera que representan los refugiados sirios en un rubro los subsidios en el presupuesto de Egipto para 2014-2015 podría ascender a casi 1.000 millones de libras egipcias, o sea casi 140 millones de dólares.

Salvar la vida de los sirios que huyen de las atrocidades de la guerra debe ser nuestra máxima prioridad. Por lo tanto, quisiera expresar nuestro agradecimiento a todos los países de acogida por la ayuda, la asistencia y el alojamiento que proporcionan a nuestros hermanos sirios. También quisiera dar las gracias a todos y cada

uno de los trabajadores, organizaciones y organismos de socorro que prestan servicio en Siria o trabajan con los refugiados sirios por la noble tarea que realizan, así como también a todos y cada uno de los donantes. Aunque vemos con buenos ojos y alentamos el enfoque de resiliencia que aplican las Naciones Unidas al encarar la crisis de los refugiados sirios y las necesidades de las comunidades de acogida, constatamos que los déficits de financiación para los organismos y programas internacionales pertinentes siguen siendo un gran problema que los asociados y donantes internacionales deben resolver. Todos somos socios y vivimos en el mismo planeta. Lidar con las consecuencias de esta tragedia sigue siendo una carga pesada que deben compartir todos los Estados Miembros, especialmente los más desarrollados. Es indispensable garantizar una financiación suficiente, predecible y eficaz de la labor humanitaria, y es preciso aumentar los niveles actuales de reasentamiento en terceros países.

Aparte de nuestro deber de hacer frente a las consecuencias presentes y futuras de la crisis de los refugiados y buscar una solución a las tragedias vividas por los sirios que se han lanzado al mar a fin de escapar del conflicto y que realmente piensan que el mar abierto es más seguro que su patria, tenemos otra gran responsabilidad, que es abordar las causas raíz del problema. Eso nos lleva al aspecto político de esta cuestión, y debe incitarnos a concentrar nuestros esfuerzos en la búsqueda de la única solución que puede evitar que las madres sirias arriesguen voluntariamente la vida de sus hijos cruzando el Mediterráneo.

Los últimos años han demostrado que el conflicto de Siria no puede ni debe resolverse por la vía militar o favoreciendo en especial a una de las partes. Hoy más que nunca necesitamos con urgencia una solución política a la crisis, y la oportunidad tan esperada ha surgido durante las reuniones celebradas recientemente en Viena. Alentamos, pues, vivamente a las partes en Viena y a toda la comunidad internacional a que se adhieran firmemente a ese proceso y tengan presente que cada paso adelante que den y cada avenencia que logren entre las partes interesadas salvará miles y miles de vidas.

Sr. Minami (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar expresando mi sincero reconocimiento al Presidente por su iniciativa de convocar la sesión de hoy. Quisiera expresar asimismo mi gratitud al Secretario General por su declaración en la que identifica las cinco esferas prioritarias de la cuestión. También quisiera dar las gracias al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Guterres, por su declaración esclarecedora.

Debido a la prolongada crisis de Siria, la comunidad internacional, y especialmente Europa, enfrenta la mayor crisis humanitaria y de refugiados desde la segunda guerra mundial. Para resolver el problema debemos encarar sus causas profundas, como han dicho hoy muchos oradores. Primero, huelga decir que es crucial encontrar soluciones políticas a estas crisis. Por desgracia, el Consejo de Seguridad, principal órgano internacional responsable de buscar esas soluciones, ha sido incapaz de elevarse a la altura del desafío durante los últimos cuatro años. El Japón integrará el Consejo de Seguridad el año próximo, y garantizamos que haremos todo lo posible para asumir la parte que nos corresponde de esa responsabilidad. Aplaudimos los progresos que se han conseguido en Viena.

Segundo, la cuestión de la paz y la seguridad está vinculada estrechamente a la del desarrollo sostenible. Recientemente, bajo la presidencia del Reino Unido del Consejo, se celebró un debate público sobre la paz, la seguridad y el desarrollo (véase S/PV.7561). Necesitamos una nueva forma de contemplar la relación entre esas cuestiones y el desarrollo. El acuerdo con respecto a que el Objetivo 16 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) fuera la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible ha sido un logro notable. Necesitamos formas de pensar integradas e inclusivas sobre estas cuestiones. En particular, debemos considerar cómo mantener la consistencia y coherencia entre los debates celebrados en el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, las juntas de los fondos y programas de la Organización, la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos. Para ello, debemos abandonar el enfoque fragmentario. En ese sentido, el Consejo de Seguridad, al que incumbe la responsabilidad primordial con respecto a las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, debe asumir el liderazgo, aunque la responsabilidad de la Asamblea en esa esfera es también inmensa.

Tercero, debemos colmar la brecha que existe entre la ayuda humanitaria y la asistencia para el desarrollo, una cuestión que hemos venido debatiendo desde hace más de dos decenios. El Japón, como firme defensor de la seguridad humana, ha recalcado la necesidad de prestar una asistencia ininterrumpida. He observado con satisfacción que muchos organismos de las Naciones Unidas abogan ahora por que los agentes humanitarios y de desarrollo trabajen juntos desde un comienzo. En ese sentido, el Japón anunció durante el reciente debate general (véase A/70/PV.16) que este año aportaría

aproximadamente 810 millones de dólares para la asistencia a los refugiados y los desplazados internos de Siria y el Iraq. Además, nos concentraremos en aumentar los vínculos entre nuestra ayuda humanitaria y nuestra asistencia para el desarrollo y en crear un entorno propicio a una colaboración estrecha entre los donantes y las comunidades de acogida, de manera que los refugiados puedan contribuir al crecimiento económico de las regiones anfitrionas. Esperamos que continúen las deliberaciones en el período de preparación de la Cumbre Humanitaria Mundial.

Cuarto, tenemos que fomentar la reconciliación entre las distintas religiones. Para ello, debemos encarnar y promover un espíritu de tolerancia. También es importante intensificar el diálogo entre las religiones y las sectas religiosas. El Japón ha venido contribuyendo a la instauración de la comprensión mutua y el espíritu de tolerancia invitando a los interlocutores islámicos e intercambiando opiniones sobre el diálogo entre las distintas religiones y el desarrollo de una sociedad islámica moderada.

Quisiera concluir subrayando el compromiso del Japón de trabajar con miras a resolver esta cuestión vital con un espíritu de compasión, solidaridad y cooperación. Esperamos con interés trabajar con los demás Estados Miembros, los organismos de las Naciones Unidas y varios actores en preparación para la conferencia de donantes que se celebrará en Londres en febrero, la Cumbre Humanitaria Mundial y la cumbre de setiembre del año próximo.

Sra. Frankinet (Bélgica) (*habla en francés*): Bélgica se adhiere a la declaración que formuló hoy más temprano el observador de la Unión Europea (véase A/70/PV.59), y quisiera formular algunas observaciones a título nacional.

La muerte de miles de personas, en el Mar Mediterráneo u otros lugares, no puede dejarnos indiferentes. Ante esta crisis sin precedentes vinculada al asilo y la migración, y que sin duda será prolongada, necesitamos una respuesta global articulada en torno a varios ejes. En mi intervención quisiera esbozar cuatro materias. Primero, la respuesta de mi país a la crisis humanitaria; segundo, la lucha contra los traficantes; tercero, nuestra estrategia con respecto a las causas profundas de la migración, y cuarto, la responsabilidad de los Estados de acogida y la solidaridad entre ellos.

Ante todo, debemos tratar de manera responsable la crisis humanitaria actual. Como otros países, Bélgica participa en esa labor. Ha acogido a un número importante de candidatos a refugiados en el marco de una repartición de los esfuerzos a nivel europeo o simplemente

porque han llegado a su territorio. Mi país ha respaldado también los esfuerzos internacionales para responder a las necesidades de millones de sirios desplazados dentro de su propio país o en los países vecinos. Bélgica ha liberado una suma adicional de 37,5 millones de euros para hacer frente a la emergencia, lo que eleva el total de su ayuda para 2015 a 51.7 millones de euros.

Más allá de la asistencia humanitaria a los países limítrofes, habrá que prever igualmente el refuerzo de la capacidad de los países anfitriones de acoger e integrar a largo plazo a las corrientes migratorias mixtas. Hoy, mi país celebra en Bruselas, en cooperación con la Organización Internacional para las Migraciones, un acto público de difusión titulado en inglés “Exploring sustainable solutions to the pressing migration and refugee crisis”, con la participación del Ministro belga de Cooperación para el Desarrollo, Sr. Alexander De Croo. El acontecimiento girará en torno a la cuestión central de cómo reforzar la capacidad de los Estados vecinos que acogen a las corrientes migratorias mixtas a fin de que puedan garantizar la protección y la integración a largo plazo de los migrantes que llegan en el contexto de una migración forzada.

Además, es imperativo neutralizar a los que se enriquecen desvergonzadamente a costa de la miseria y la desesperación de millones de seres humanos y adoptar todas las medidas posibles para luchar contra los traficantes y contrabandistas de todo tipo. Por ello, Bélgica puso recientemente a disposición de la Operación Sofía de la Unión Europea una fragata para salvar a los naufragos y luchar contra los traficantes en el Mediterráneo.

Por otra parte, no puede haber una solución duradera si no se encaran las causas profundas del fenómeno de la migración, sean estas de naturaleza política o económica. Necesitamos encontrar con urgencia soluciones políticas duraderas a las crisis, en particular a la de Siria. Debemos continuar los esfuerzos en pro del desarrollo, no solo como parte de la cooperación para el desarrollo, que se concentra sobre todo en los países más pobres, sino también apoyando el desarrollo económico y la buena gobernanza. En ese sentido, permítaseme recordar las conclusiones de la cumbre que se celebró hace poco en La Valetta y que reunió a países de la Unión Europea y África, a la que ya se han referido varios oradores. Se acordó especialmente el establecimiento de un fondo fiduciario para promover la estabilidad y la lucha contra las causas profundas de las migraciones irregulares. El Gobierno de Bélgica decidió aportar a ese fondo a título nacional una contribución financiera de 10 millones de euros.

Un diálogo sostenido con los países de origen y los países de tránsito es igualmente primordial, en particular si se trata de países menos adelantados. Mi país ha establecido una presencia significativa en varios de esos países y la mantendrá en los años venideros, consecuencia de nuestra elección estratégica de colaborar con los países menos adelantados. Bélgica ha decidido dedicar como mínimo el 50% de nuestra asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados.

Quisiera concluir con una exhortación a la vigilancia. Debemos mantenernos en guardia contra los discursos simplistas y las amalgamas, en particular entre la inmigración y el flagelo del terrorismo. No es con alambres de púas y muros que resolveremos el problema de la migración, sino con una política justa, coherente y humana. Las políticas referentes al asilo y la migración son responsabilidad de los Estados de acogida pero también deben basarse en la solidaridad entre ellos. Un gran número de hombres, mujeres y niños no tienen alternativa más que huir de su región de origen a fin de escapar de la guerra y la persecución. Tienen derecho a la protección internacional y debemos otorgársela en virtud de los acuerdos internacionales que hemos suscrito y con los que estamos comprometidos.

Por último, jamás perdamos de vista, en este amplio debate, el hecho de que la migración, si se gestiona correctamente, puede tener efectos benéficos para todas las partes involucradas, no solo para los países de origen y los países de acogida sino también, y sobre todo, para los propios migrantes.

Sr. Al-Otoom (Jordania) (*habla en árabe*): Quisiera comenzar expresando nuestro agradecimiento y reconocimiento al Presidente por haber convocado esta importante reunión que tiene por objetivo aumentar la conciencia mundial sobre la cuestión del asilo y la migración en general, especialmente con respecto a la mayor crisis relativa al asilo desde la segunda guerra mundial: la de los refugiados sirios.

Ante todo, debemos aumentar la conciencia sobre las cuestiones relativas a la migración y el asilo a nivel gubernamental y nacional. A nivel gubernamental, los Estados deben tener en cuenta los graves desafíos que enfrentan los gobiernos de los países y las comunidades de acogida, a fin de que podamos aplicar eficazmente el principio de la repartición de la carga. Las sumas ingentes que están pagando algunos gobiernos ya no es un secreto, y todos podemos ver que la asistencia humanitaria internacional no está en condiciones de ir al compás de la trágica y rápida evolución de la crisis actual.

Las soluciones tradicionales ya no pueden contener las repercusiones de las múltiples crisis de la actualidad. Es imprescindible trabajar eficazmente, sin eslóganes y meras promesas. Los organismos de las Naciones Unidas y los organismos humanitarios pertinentes deben trabajar activamente con los Estados Miembros a fin de crear conciencia en cooperación con los gobiernos de los países de acogida. Además, exhortamos a los países donantes y los organismos de las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios pertinentes a que adapten sus estrategias al hecho de que enfrentamos una crisis prolongada. Es absolutamente necesario pasar de los programas de socorro de emergencia a los programas de resiliencia, que permitirán a los refugiados vivir con dignidad y facilitarán su retorno, cuando las condiciones sean propicias.

A nivel nacional, a la luz de los acontecimientos internacionales y regionales recientes, en particular la propagación del terrorismo y el extremismo, es importante crear conciencia sobre el verdadero perfil de los refugiados. Se trata de personas vulnerables que se han visto forzadas a huir de las atrocidades de la guerra y el terrorismo. Por lo tanto, es vital trabajar para evitar estereotipos que vinculen a los refugiados con el terrorismo y el extremismo, y hacer conocer mejor el papel de los Representantes Especiales del Secretario General, sobre todo del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos y del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados, así como el papel de la Oficina sobre la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger, que pueden ayudar a sensibilizar acerca del sufrimiento de los refugiados, incluidas las necesidades especiales de los distintos tipos de refugiados, en particular de los que enfrentan el mayor riesgo de explotación, a saber, las mujeres y los niños.

Huelga decir que Jordania y su pueblo generoso han abierto las puertas a los refugiados de toda la región. Seguiremos haciéndolo. Sin embargo, la comunidad internacional debe prestar el apoyo necesario a los países de acogida, que están decepcionados por la falta de ayuda internacional. En Jordania, por ejemplo, la contribución de la comunidad internacional no ha sobrepasado el 35% de los costos de hospedaje que ha asumido Jordania desde que comenzó la crisis de los refugiados, hace cinco años, que hoy en día representan la cuarta parte de nuestro presupuesto nacional.

Una solución política integral es la única solución a esta crisis. El mundo considera que esa solución debe

basarse en el Comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012 (A/66/865, anexo). Eso es indiscutible. La solución debe, por lo tanto, ser integral y satisfacer las aspiraciones del pueblo sirio. Deben aprobarla todos los sectores de la comunidad siria y garantizar una transición a una nueva realidad política. Debe permitirnos luchar contra el terrorismo en Siria, objetivo con el que todos estamos de acuerdo. Debe conducir a la restauración de la estabilidad y la seguridad en Siria a fin de que los desplazados y refugiados puedan retornar voluntariamente a sus hogares y se preserve la independencia política y la integridad territorial de Siria.

Sr. Hetesy (Hungria) (*habla en inglés*): Hungría se adhiere plenamente a la declaración que formuló anteriormente el observador de la Unión Europea (véase A/70/PV.59). Quisiéramos agregar los comentarios siguientes a título nacional.

Hace casi dos meses, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno vinieron a Nueva York para celebrar un diálogo de alto nivel sobre la migración y la crisis de los refugiados. Desde entonces, aún más personas abandonaron sus hogares, huyendo de la persecución o buscando un futuro mejor. Se siguen perdiendo vidas, ya que miles de personas sin esperanza ni otras opciones emprenden el viaje a través del Mediterráneo todos los días. Entretanto, los sistemas vitales de los países afectados se desmoronan bajo el peso financiero, logístico y de seguridad de la afluencia cada vez mayor de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes irregulares.

Debemos responder decisiva y mancomunadamente para gestionar y, en última instancia, poner coto a la crisis de la migración y los refugiados en general, para lo cual debemos mirar más allá del Mediterráneo. Necesitamos adoptar medidas mundiales y abarcadoras en los frentes siguientes: encarar las causas profundas de la crisis de los refugiados; abordar las cuestiones relativas a la migración mundial; proveer ayuda humanitaria y asistencia para el desarrollo a los países y las comunidades de acogida, y tener en cuenta la importancia de las sinergias y los círculos virtuosos, en particular invirtiendo en el desarrollo sostenible. La migración en masa actual tiene dimensiones insólitas y causas diversas. Exige respuestas no solo mundiales, sino también específicas y variadas.

Quisiera referirme ante todo a la cuestión de los refugiados. Si no se pone fin a los conflictos, no puede haber solución para la crisis de los refugiados. El Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad especial en ese sentido. Además de poner fin a los conflictos, el Consejo debe también apoyar medidas paliativas más concluyentes. Las

iniciativas de la Unión Europea para intensificar la lucha contra las redes delictivas en el Mar Mediterráneo, las medidas dirigidas a garantizar la protección de los civiles y el acceso seguro y sin obstáculos de la ayuda humanitaria a quienes la necesitan, así como los llamamientos para imponer la rendición de cuentas de los delincuentes, todo ello podría beneficiarse de una acción más contundente del Consejo. La compasión de los demás no puede reemplazar ni rectificar la inacción del Consejo.

Además, todo lo que hagamos para hacer más fácil la vida de los refugiados no cambia el hecho de que la comunidad internacional ya les haya fallado. Sus derechos humanos fueron violados tan atrocemente que se han visto obligados a elegir entre la muerte, la tortura, el encarcelamiento y la huida de la persecución. Sus verdaderos recursos humanos solo podrán restablecerse plenamente en su patria. Garantizar soluciones políticas a los conflictos es fundamental, y en este sentido nos alienta la reunión más reciente del Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Mientras tanto, la comunidad internacional debe redoblar su respaldo financiero y material a los necesitados y proporcionar ayuda humanitaria y asistencia para el desarrollo a los países y comunidades de acogida. Ello facilitará el retorno de los refugiados a su patria una vez que termine el conflicto y permitirá contener a las redes de contrabandistas que explotan la desesperación humana. Mi Gobierno recientemente prometió unos 4 millones de euros para esos propósitos, y la Unión Europea ya está dirigiendo esos esfuerzos.

Aparte de los conflictos, la movilidad humana se debe a muchas otras razones y afecta al mundo entero. Las tendencias migratorias de la actualidad son manifestaciones de causas subyacentes complejas, como la penuria económica, la degradación del medio ambiente, la escasez de alimentos y agua, y otros. En esencia, esas causas son distintas formas de insostenibilidad, ya sea económica, social o medioambiental. Desde que la Organización aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), contamos con métodos claros para enfrentar esos problemas.

Primero, la Agenda aborda las causas raigales con miras a garantizar que la migración no ocurra forzosamente y la gente pueda prosperar en sus países de origen. Si se aplican cabalmente, esas medidas reducirán las tensiones en y entre los países y garantizarán que se gesten con menos frecuencia situaciones que pongan en peligro la paz y la seguridad.

Segundo, la Agenda 2030 reconoce el papel de la migración en el desarrollo, teniendo en cuenta los

intereses de los países de origen, tránsito y destino. Para convertir en oportunidad el reto actual de la migración, la Agenda exhorta a que la migración sea ordenada, segura, reglamentada y responsable. También exhorta a que se establezcan políticas migratorias bien planificadas y gestionadas, algo muy diferente a lo que se observa hoy en día junto con sus consecuencias negativas inmediatas. La observación del problema de primera mano nos demuestra por qué no podemos desistir de los aspectos legítimos de la Agenda 2030 por oportunismo político ni por ninguna otra razón. Ello tendría graves ramificaciones para la Agenda y para el futuro de nuestros niños y nuestro planeta.

Por último, con respecto a los círculos virtuosos, para encontrar soluciones amplias a los problemas complejos necesitamos sinergia. Resolver los conflictos con rapidez garantizará que los recursos que ahora se dedican a las emergencias queden disponibles más tarde para financiar el desarrollo sostenible. La aplicación con éxito de la Agenda 2030, especialmente en los países que salen de un conflicto, generará soluciones más duraderas y más sólidas, y aligerará la carga del Consejo de Seguridad. Si se otorga prioridad a las medidas de prevención de los conflictos, los logros en materia de desarrollo arduamente conseguidos no se verán arrasados por los conflictos. La lucha contra el terrorismo y el extremismo violento exige medidas de imposición de la ley y el uso eficaz de todos los instrumentos de que dispone el Consejo, pero eso nunca tendrá éxito sin soluciones suaves como el diálogo, la comprensión, el desarrollo inclusivo y la ejecución del Objetivo 16 de la Agenda 2030.

Si bien en gran medida estamos de acuerdo con respecto a estas cuestiones, ahora tenemos que transformar nuestras palabras en medidas concretas. Solo así podremos evitar las tragedias en el Mediterráneo y otros lugares. Solo así podremos devolver la esperanza y opciones a las personas actualmente necesitadas.

Sra. Schwalger (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Nueva Zelanda valora este debate oportuno e importante. Como dijo hace poco el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia O'Brien, el desplazamiento forzoso es uno de los desafíos definitorios de nuestros tiempos. En ningún lugar es más crudamente evidente la urgencia y la magnitud de ese desafío que en el Oriente Medio, donde la actual crisis regional en Siria sigue conmocionando y consternando al mundo entero. Tenemos que aplicar más para encarar las causas profundas del desplazamiento forzoso. Únicamente una solución política sostenible puede poner fin al conflicto en Siria y prevenir

el constante desplazamiento poblacional en gran escala. Nueva Zelanda se siente alentada por el impulso generado recientemente por el proceso de Viena y la función que se ha contemplado para las Naciones Unidas.

Mientras trabajamos para elaborar una solución política, la comunidad internacional debe seguir aliviando el sufrimiento de los desplazados de Siria y dentro de Siria. La magnitud de la crisis exige una respuesta colectiva e integral. Los vecinos de Siria, en particular Turquía, Jordania y el Líbano, han sobrellevado el peso de la crisis con gran generosidad. No obstante, esta carga debe compartirse. La crisis de Siria resalta la necesidad de adoptar criterios nuevos e innovadores con respecto a materias importantes, entre ellas el fomento de la capacidad de adaptación. Hacer frente al desplazamiento forzoso requerirá compromisos a largo plazo y la participación de agentes humanitarios y de desarrollo, organismos que se ocupan de la migración e instituciones financieras internacionales y regionales. También requerirá métodos nuevos e innovadores para subsanar el déficit de financiación.

Nueva Zelanda acogió con beneplácito la síntesis de la labor del Panel de alto nivel sobre financiación humanitaria que presentó recientemente la Vicepresidenta Georgieva de la Unión Europea, en particular el concepto de lo que llamó la gran negociación. Aguardamos con interés las recomendaciones del Panel durante el período previo a la próxima Cumbre Humanitaria Mundial.

Nueva Zelanda está de acuerdo en que es preciso hacer más para proteger del abuso a las personas desplazadas. La actividad delictiva oportunista de los que se dedican al tráfico de migrantes y la trata de seres humanos, que explotan la vulnerabilidad de quienes escapan de un conflicto, es simplemente atroz. Debemos impulsar iniciativas para dismantelar las redes criminales que hacen presa de los más vulnerables y trabajar para identificar vías para la migración regular y documentada. Al igual que muchos otros países, Nueva Zelanda está aplicando un programa de reasentamiento de emergencia de los refugiados sirios y recibirá a unos 750 refugiados sirios más. Podemos estar muy lejos del Oriente Medio, pero quisiéramos hacer lo que nos corresponde para ayudar a dar esperanza a los que huyen del conflicto.

Por último, Nueva Zelanda quisiera dar las gracias y aplaudir al Alto Comisionado Guterres por sus 10 años de servicio excepcional a los refugiados y los desplazados internos. Felicitamos a su sucesor, Filippo Grandi, por su nombramiento y prometemos el apoyo de

Nueva Zelanda conforme nos guíe para enfrentar los desafíos enormes que tenemos por delante.

Sr. Pedersen (Noruega) (*habla en inglés*): Más de 60 millones de personas se han visto desplazadas como resultado de los conflictos prolongados, la inestabilidad y el sufrimiento humano. Ello subraya la necesidad de intensificar los esfuerzos para encontrar soluciones políticas a los conflictos de Siria, el Iraq, Somalia, el noreste de Nigeria y otros lugares. Necesitamos encarar las causas raigales de la crisis de los refugiados y multiplicar nuestras iniciativas para conseguir soluciones políticas. Debemos aumentar nuestra ayuda humanitaria y nuestra asistencia para el desarrollo a los refugiados, los desplazados internos y, por supuesto, las comunidades de acogida. Al respecto, Noruega, en cooperación con las Naciones Unidas, el Reino Unido, Alemania y Kuwait, ha tomado la iniciativa de organizar una conferencia internacional de donantes para Siria en Londres en febrero del año próximo.

En Europa, nuestra atención se centra ahora en gestionar la penosa situación de los refugiados. Daremos prioridad a brindar protección a los refugiados, así como a repatriar a los migrantes sin derecho de asilo. La magnitud de la afluencia de desplazados se ha convertido en un desafío crucial para la gestión de las fronteras externas de Europa. Tenemos que superar esta situación a fin de tratar adecuadamente a las personas que necesitan protección.

La migración puede, por supuesto, ser un motor impulsor del desarrollo y el crecimiento. Todas las sociedades necesitan ideas y conocimientos nuevos. Muchos migrantes ya están contribuyendo a nuestras economías, culturas y sociedades de formas muy positivas. Sin embargo, para aprovechar las oportunidades que ofrece la migración, debemos entender su dinámica. Tenemos que garantizar que los refugiados sean incluidos en nuestras sociedades y se les ofrezcan oportunidades. Deben recibir viviendas nuevas y empleos nuevos y aprender un idioma extranjero. Además, necesitamos salvar la distancia entre la ayuda humanitaria y la asistencia para el desarrollo en los Estados precarios. Estos deben estabilizarse. Debemos invertir más en la prevención y hacer participar más ampliamente a los agentes de desarrollo en esta cuestión.

La migración, comprensiblemente, ocupa un lugar preponderante en nuestro programa político. La migración y la movilidad humana es un elemento que figura en varios de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). El desplazamiento de personas

será una de las materias que se debatirán en París en diciembre en ocasión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y Noruega ha tomado medidas para fortalecer nuestra cooperación estratégica con los aliados claves, en particular la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones.

Este mes se celebró la Cumbre de La Valetta en la que países de Europa y África se reunieron para deliberar en torno a la migración. La cuestión era cómo encarar las causas básicas de la migración y acordar una respuesta conjunta rápida a la migración irregular en gran escala. El plan de acción emitido por la Cumbre constituye un buen punto de partida para debates posteriores sobre la migración y la movilidad humana. Necesitamos una mayor presencia de las Naciones Unidas en esos debates. La migración es una materia muy pertinente para muchos organismos de las Naciones Unidas, y nos complacería que la Organización se hiciera oír con una voz más potente en lo tocante a la migración. Noruega está dispuesta a apoyar las deliberaciones en torno a la búsqueda de un planteamiento más abarcador de la migración a nivel mundial.

Quisiera concluir afirmando que estamos convencidos de que esta reunión puede contribuir al fortalecimiento de la cooperación internacional con respecto a la migración. Acogemos con beneplácito las deliberaciones que ya han tenido lugar el día de hoy y, de hecho, esperamos con interés su seguimiento.

Sr. Manongi (Tanzanía) (*habla en inglés*): Tanzanía valora este debate oportuno sobre los migrantes irregulares, así como su énfasis en la crisis de los refugiados de Siria, la peor tragedia humanitaria de la actualidad. Al celebrar este debate, señalamos a la atención uno de los propósitos fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, a saber, promover la cooperación para resolver nuestros problemas colectivos. Quisiéramos contribuir al debate poniendo de relieve los aspectos siguientes.

El número de refugiados que buscan protección en todo el mundo es alarmantemente alto. Los migrantes y solicitantes de asilo que ingresan en masa a Europa hoy en día necesitan desesperadamente esa protección. Es imperativo que reciban un trato humano, de conformidad con las convenciones, protocolos y principios vigentes, en particular el principio de la no devolución. Como país que acoge a refugiados, Tanzanía conoce de sobra las responsabilidades enormes que acarrea el hecho de acoger a refugiados y solicitantes de asilo. Estamos convencidos

de que el problema mundial de los refugiados es una responsabilidad colectiva. Por lo tanto, subrayamos la validez e importancia de los principios de la solidaridad internacional y la repartición equitativa de la carga. En ese sentido, encomiamos a los países que han ofrecido protección a los refugiados y solicitantes de asilo provenientes de Siria y otros países en conflicto.

Somos conscientes de que las soluciones duraderas, entre ellas el reasentamiento y la integración, son costosas y pueden tener varias ramificaciones, en particular con respecto al medio ambiente. Por ello, estamos de acuerdo en que es urgente resolver el déficit de financiación de la asistencia humanitaria a Siria y otros lugares en el mundo entero. En nuestra opinión, es deplorable que los refugiados sirios en países como el Líbano reciban menos de medio dólar por día en concepto de asistencia alimentaria. Por lo tanto, hacemos un llamamiento para que se provea financiación predecible, suficiente y a largo plazo para la asistencia humanitaria. Las medidas puntuales no son sostenibles y pueden exponer a las víctimas a grandes peligros.

Aguardamos con interés las conclusiones del Panel de alto nivel sobre financiación humanitaria y esperamos que sus recomendaciones proporcionen un marco para el debate en la Cumbre Humanitaria Mundial que se celebrará el año próximo. Alentamos al Panel a tomar en consideración la Agenda de Acción de Addis Abeba (resolución 69/313), que establece un marco para la financiación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), anexo).

Quisiéramos destacar la importancia de respetar y defender los derechos humanos y las libertades de los migrantes y los solicitantes de asilo, entre ellos el derecho a la vida, vivienda adecuada, atención de la salud y educación. Es muy preocupante la situación penosa de los niños que sufren a causa de las enfermedades, la mala nutrición, la explotación y el abuso a que son sometidos debido a la crisis actual y las condiciones en las que se encuentran fuera de sus hogares. Más de 2,2 millones de niños en edad escolar no asisten a la escuela. Sus sueños de un futuro mejor y más seguro probablemente se estén haciendo añicos.

Por consiguiente, necesitamos soluciones duraderas. Deben cumplirse las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Deben desmantelarse las redes de terroristas, aunque no a expensas de los migrantes y los solicitantes de asilo. Debe fortalecerse la cooperación internacional para poner coto a las actividades de las redes delictivas, en particular la trata de personas y el contrabando de migrantes que se dirigen a Europa

y otras regiones del mundo. Además, deben desplegarse todos los instrumentos diplomáticos y políticos para buscar una solución política duradera y amplia a la crisis de Siria. Tanzania agradece los esfuerzos que realiza en ese sentido el Enviado Especial del Secretario General para Siria. Abrigamos la esperanza de que el proceso de Viena arroje resultados positivos para los sirios, que siguen padeciendo las consecuencias del conflicto.

Para concluir, tenemos que extraer lecciones importantes de esta crisis humanitaria.

Primero, es preciso que tengamos una mayor conciencia de que la prevención es mejor que la cura. Nunca debemos permitir que los conflictos crezcan y alcancen proporciones incontrolables. Por lo tanto, debemos invertir suficientemente en la prevención de los conflictos y en la consolidación de la paz. Segundo, el Consejo de Seguridad hubiera podido evitar esta crisis. Las fallas sistémicas que aquejan al Consejo exigen que se lleve a cabo su reforma largamente aplazada, a fin de mejorar su eficacia y preservar su legitimidad. Tercero, debemos comprender la demanda creciente de asistencia humanitaria y responder a ella discurriendo medidas innovadoras, de largo alcance e integrales, en particular con respecto a su financiación. Cuarto, debemos robustecer la cooperación y establecer asociaciones más sólidas con los interlocutores regionales, como la Unión Africana en el caso de África, con miras a reforzar la capacidad para afrontar mejor las crisis complejas actuales y futuras.

Por último, tenemos que respetar y defender los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La continua inobservancia de esos principios ha tenido repercusiones graves en muchos países, sobre todo en los países en desarrollo. Nos conviene a todos sostener los ideales de la Carta.

El Presidente interino (*habla en francés*): Con arreglo a la resolución 47/4, de 16 de octubre de 1992, invito al observador de la Organización Internacional para las Migraciones a que haga uso de la palabra.

Sr. Nour (Organización Internacional para las Migraciones) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi agradecimiento al Presidente por su liderazgo en esta materia y por la oportunidad que me brinda de formular algunas observaciones en nombre de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Primero, quisiera subrayar que los puntos críticos de la migración relacionada con la crisis se están diseminando por todo el mundo y que cerrar las puertas no es una respuesta, como dijo hoy más temprano el Secretario

General (véase A/70/PV.59). La migración en general sigue siendo una realidad humana que es preciso gestionar correctamente, comprendiendo que no puede detenerse y que podría ser beneficiosa. En ese sentido, quisiera mencionar al Objetivo 10.7 de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1, anexo), que se refiere específicamente a la aplicación de políticas migratorias que puedan facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras y responsables de las personas.

Segundo, apoyo la exhortación a dar una respuesta integral a los desafíos que se nos plantean hoy en día con respecto a los refugiados y la migración, y lo hago por dos motivos. El primero es para pasar de la modalidad actual de respuesta a la crisis, que es a corto plazo, parcial y puntual, a enfoques más amplios, inclusivos y duraderos. El segundo motivo es para elaborar estrategias a largo plazo que puedan ayudarnos a librar a los migrantes de las garras de los delincuentes que se dedican a la trata y el contrabando de personas y encarrillarlos en las vías de la migración legal y los pasos ordinarios de los intereses transfronterizos.

Tercero, deseo expresar mi reconocimiento por la inclusión de las metas y los Objetivos relativos a la migración en la nueva Agenda 2030, que realmente da fe del compromiso del Secretario General de no dejar a nadie de lado. Además, abre nuevas perspectivas para una colaboración y cooperación más eficaces entre la migración y el desarrollo y crea un espacio necesario para que los migrantes sean verdaderos agentes del desarrollo y faciliten los intercambios y beneficios socioeconómicos a los países anfitriones, de tránsito y de origen.

Brevemente, quisiera referirme al plan de respuesta de la Organización Internacional para las Migraciones a la crisis de los refugiados y los migrantes en el Mediterráneo, que hace hincapié en cuatro elementos prioritarios: primero, salvar vidas, mejorar la protección y respetar los derechos; segundo, facilitar la migración ordenada, segura y humana; tercero, abordar las causas raíz y los motores impulsores de la migración, y cuarto, fortalecer las alianzas, la solidaridad y la cooperación internacional.

Para concluir, garantizo a la Asamblea que estamos dispuestos a trabajar con las Naciones Unidas y sus Estados Miembros en pro del nuevo pacto mundial de responsabilidad compartida del que habló el Secretario General esta mañana. Seguiré dialogando con la Asamblea y pondré a su disposición nuestros conocimientos.

El Presidente interino (*habla en francés*): El representante de Turquía ha solicitado hacer uso de la palabra

para ejercer su derecho a contestar. Me permito recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda y que las delegaciones deberán hacerlas desde su asiento.

Sr. Canay (Turquía) (*habla en inglés*): Lamentablemente, tengo que hacer uso de la palabra en respuesta a las acusaciones sin fundamento, que negamos categóricamente, que formuló esta mañana el representante del régimen sirio (véase A/70/PV.59). Las acusaciones demuestran hasta qué punto se engaña ese régimen, que ha perdido hace mucho tiempo su legitimidad.

Hoy, cuando la Asamblea General celebra un importante debate sobre una de las crisis humanitarias más graves y trata de sensibilizar la conciencia mundial respecto de la tragedia actual, hemos presenciado un nuevo intento inútil de desviar la atención de la cruda realidad. Como se refleja en la declaración que formuló esta mañana nuestro Viceministro de Relaciones Exteriores (véase A/70/PV.59), el objetivo de Turquía es encontrar una solución a las tragedias que ha causado la migración irregular en la cuenca del Mediterráneo. En ese sentido, en la declaración que formulamos hoy no examinamos los detalles de la crisis siria en sí, sino que optamos por centrarnos en la difícil situación de los migrantes y los refugiados irregulares, y en los posibles caminos a seguir. Sin embargo, ahora me referiré a algunos hechos relativos a la crisis siria, en lugar de referirme a la información que proporcionan los medios de comunicación.

En total, 350.000 personas han perdido la vida en Siria. Aproximadamente 12 millones de personas han sido desplazadas. Más de 4 millones de sirios han buscado refugio en los países vecinos. El régimen mata a su propio pueblo, empleando todos los instrumentos de fuerza y de violencia imaginables, incluidas armas químicas, bombas de barril, bombas de contenedores, misiles balísticos, asesinatos selectivos, detenciones arbitrarias, torturas, abusos sistemáticos, hambruna y desplazamiento forzado. La principal causa de la muerte de los civiles sirios sigue siendo el uso indiscriminado de armas aéreas por el ejército del régimen. El bombardeo de civiles en las aldeas turcomanas cerca de Jabal al-Turkman, en el noroeste de Siria, es un ejemplo reciente de ello. El uso de cloro gaseoso como arma química en Siria es un hecho comprobado por dos órganos independientes. La Comisión de Investigación Internacional Independiente sobre la Situación en la República Árabe Siria declaró que las autoridades sirias han llevado a cabo como práctica habitual ataques generalizados contra la población civil.

El pueblo sirio está huyendo de esa brutalidad. La comunidad internacional sigue profundamente preocupada por la enorme destrucción y el sufrimiento humano que causa el régimen sirio. Ayer, la Tercera Comisión de la Asamblea General aprobó una vez más, por quinto año consecutivo y por abrumadora mayoría, un proyecto de resolución sobre la situación de los derechos humanos en la República Árabe Siria (A/C.3/70/L.47).

Me gustaría destacar también algunos hechos sobre los esfuerzos de Turquía en relación con la crisis siria. Mientras el régimen sirio mata a su propio pueblo, actualmente Turquía es el país que más refugiados acoge en todo el mundo. Hemos recibido a 2,2 millones de sirios, 900.000 de los cuales son niños y 200.000 de los cuales están matriculados en las escuelas. Se proporciona a los 260.000 sirios que viven en 25 centros provisionales de protección en las zonas urbanas alimentos, artículos no alimentarios, servicios de salud y educación, así como apoyo psicológico, formación profesional y actividades sociales. Los sirios que viven fuera

de esos centros también están bajo nuestra protección y reciben servicios médicos gratuitos. Además de proporcionar asistencia en el punto cero, también aseguramos la asistencia humanitaria transfronteriza a millones de personas en el lado sirio de la frontera que se encuentran en condiciones de extrema necesidad. Hemos gastado cerca de 8.500 millones de dólares en todos esos esfuerzos. Desde principios de 2015, la guardia costera turca ha rescatado a más de 75.000 migrantes en el mar y ha capturado a 142 traficantes de migrantes.

Esos son los hechos; no son informes de la prensa inventados o sin fundamento. No debemos perder más tiempo en esas acusaciones que consumen mucho tiempo. Tenemos que debatir sobre respuestas viables y soluciones concretas para la crisis actual y fortalecer nuestros esfuerzos colectivos por medio de alianzas y de solidaridad. Por ese motivo propusimos que el tema de hoy se incluyera en el programa del septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.